

# DEL MIEDO A LA ESPERANZA

El futuro es ahora



Jaime Uribe Botero

DEL MIEDO A LA ESPERANZA

El futuro es Ahora

Jaime Uribe Botero

**Jaime Uribe Botero**

Derechos de autor © 2020 Jaime Uribe Botero

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son crónicas o relatos verídicos. Citados adecuadamente según la normativa.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

Diseño de la portada de: Felipe Uribe Guevara  
Impreso en los Estados Unidos de América

## Introducción

«Vanidad de vanidades, todo es vanidad», es una afirmación rotunda del primer capítulo del Eclesiastés que se aplica a una humanidad desconcertada por un flagelo que la hirió en su prepotencia y desfachatez. Pocas veces en la historia humana una criatura tan diminuta había causado tantos estragos en una sociedad embelesada por el conocimiento científico y la tecnología

A comienzos de la segunda década del siglo XXI y en año bisiesto, precisamente el primer día del calendario occidental del año 2020, aparece en una ciudad remota de China, Wuhan en la provincia de Hubei, un mal que se extiende con velocidad inusitada en el país más poblado de la tierra, con cerca de mil quinientos millones de habitantes. La humanidad confiesa la impotencia ante la agresividad del mal.

Es una época en la que el hombre se cree autosuficiente, capaz incluso de crear vida, como lo afirma el físico inglés Ball Philip, autor de “*Cómo crear un ser humano*”. Esto sucede, afirma el autor inglés, cuando se da la fecundación *in vitro* en un laboratorio. La ciencia se ufana, además, de realizar clones de animales como ha sucedido en los últimos años. Sin embargo, una enfermedad denominada cóvid-19, causada por un nuevo coronavirus, reta su capacidad científica y difunde el miedo y el pánico por los cuatro puntos cardinales. Los seres humanos se llenan de temor, estrés y ansiedad porque afecta a todos, es especialmente agresivo y mortal en las personas mayores en edad.

El coronavirus, causante del cóvid-19 es una pandemia, como la denominó la OMS – Organización Mundial de la salud-, presente en todas las naciones. Es un virus que afecta las vías respiratorias. Los síntomas son similares a los de una gripa normal, y que se difunde a gran velocidad, en parte porque los contagiados son en un 80 % asintomáticos.

No es la primera vez que la humanidad se enfrenta a una pandemia o a una enfermedad letal. En la Edad Media la peste negra acabó con un tercio de la población. En los últimos cien años han aparecido enfermedades tan graves como la gripa española que entre 1918 y 1919 causó cincuenta millones de muertos y afectó a quinientos millones de personas. Esta epidemia se originó al regreso de soldados enfermos de la Primera Guerra Mundial.

La historia muestra que entre el siglo sexto a. C. y la época moderna ha habido más de cien epidemias y pandemias que han cobrado la vida de millones de seres humanos. En el siglo sexto a. C. la plaga de Atenas acabó con la vida de ciento cincuenta mil personas. La peste bubónica o peste de Justiniano azotó a todo el imperio bizantino y en cuatro meses acabó con el cuarenta por ciento de la población. Se extendió a Europa, Asia y África.

En los siglos más recientes ha habido innumerables epidemias y pandemias. En México, el conquistador Hernán Cortés y sus compañeros introdujeron la viruela a la población nativa y se produjeron cincuenta y seis millones de muertos. El cólera, que apareció en Inglaterra en 1817 y duró hasta 1823, produjo un millón de muertos. En el año 1800 apareció la fiebre amarilla en África y la peste bubónica, originada en Yunnan, China, y causó diez millones de muertes.

En las dos últimas décadas han aparecido diversos tipos de coronavirus que han causado enfermedades como el ébola, el H1N1, el sars y el zika y ahora el cóvid-19. No es algo extraño en el planeta, pero esta última es especialmente agresiva, universal y letal, y su expansión exponencial, quizás porque el mundo es desde hace varias décadas, como escribe Marshall McLuhan, una aldea global. El contagio de una enfermedad que se inició en China ha sido muy rápido porque las personas viajan diariamente de un país a otro.

Hace 101 años Laureano Gómez, expresidente de Colombia, le escribió una carta a su amigo

Andrés Arturo Andrade que estaba en san Andrés, en la que contaba cómo vivía Bogotá la pandemia de la gripa española en octubre de 1918. Las circunstancias eran similares a la situación actual y podría ser una carta escrita en el año 2020.

«Aquí hay de nuevo una epidemia de gripa que tiene alarmada la ciudad. Por lo pronto tiene paralizada la vida; las oficinas están casi todas cerradas; los colegios lo mismo; se han suspendido los exámenes hasta en las facultades; se ha ordenado cerrar teatros y cines y por las calles no se encuentra un alma de noche...El pánico ha ido creciendo. Los entierros pasan continuamente. El problema se ha agravado...»

Laureano Gómez cuenta, más adelante, el problema para enterrar a centenares de muertos porque no había sepultureros ni espacio para enterrarlos porque unos se habían enfermado y otros estaban muertos. Además, se refiere a la grave situación económica que atravesaba y atravesaría el país porque algunos países y, en especial EE. UU., habían cerrado sus fronteras.

La gripa española causó más muertos que la Primera Guerra Mundial. Se calcula que murieron cincuenta millones de personas.

En un comienzo muchas naciones minimizaron el poder del virus y lo situaron en un país lejano de la civilización occidental, subestimaron su expansión y letalidad. En poco más de mes y medio en China ya había cerca de cien mil afectados y más de tres mil muertos. El mundo continuó derrochando el dinero en cruceros, fiestas, festejos, congresos y encuentros. Muchas reuniones podrían haberse efectuado, como está ocurriendo en la actualidad, mediante los medios de la era digital.

Las ciudades modernas se jactan de la construcción de aeropuertos futuristas como sucede en ciudades de algunos países árabes y en Pekín, la capital china. Solo un aeropuerto moderno como El Dorado, en Bogotá, transporta anualmente cerca de cuarenta millones de personas. Diariamente ingresan a Colombia, por ese aeropuerto, más de veinte mil y por allí entró la enfermedad. La primera contagiada con el virus fue una estudiante de modas procedente de Milán, lo que fue confirmado el 6 de marzo. La joven, por fortuna, fue la primera persona en recuperarse.

La impotencia para contener su expansión nos hace pensar en la pequeñez humana y sus limitaciones e invita a ser más humildes y sencillos y acudir a Dios. Dios no nos envía un mal tan agresivo, pero Él escucha siempre al hombre, es cercano y respeta la libertad.

«La pandemia del coronavirus nos ha despertado bruscamente del peligro mayor que siempre han corrido los hombres y la humanidad: el delirio de omnipotencia» (Homilia del Viernes santo en Roma, Raniero Cantalamessa)

«Ha bastado el más pequeño e informe elemento de la naturaleza, un virus, para recordarnos que somos mortales, que la potencia militar y la tecnología no bastan para salvarnos» (*Ibidem*)

La producción industrial, por primera vez en la historia, se paralizó en el mundo entero. Solo se producen alimentos y elementos de aseo y protección de la salud. El pánico y el miedo contagiaron a los hombres tanto o más que el virus. En parte, se debió a la rapidez de su transmisión y a que todos podemos morir.

Los profetas de desgracias, siempre presentes en la humanidad, afirman que nos podríamos llegar a extinguir y que está cercano el juicio final. Afortunadamente expertos y científicos recuerdan cómo otras enfermedades como las del corazón, la diabetes, la influenza y la malaria, por nombrar unas pocas, causan cada año millones de muertos en todo el mundo. Los muertos por imprudencias en autopistas del mundo entero se cuentan por millones. La humanidad permanece indiferente ante tantas muertes por violencia y enfermedad.

¿Por qué entonces tanto miedo, ansiedad y temor? No dudamos de que se trata de una enfermedad

de mucha gravedad, de transmisión exponencial y que todos la podemos sufrir en contacto con los demás.

Es entonces necesario aprender a cuidarnos individual y colectivamente, a respetar y valorar la vida, a ser solidarios y dejar el orgullo, el ansia de poder y de placer, de acumulación de riquezas y de lujos, de ostentación e indiferencia. Es el momento de descubrir que la vida solo vale la pena cuando aprendemos a servir: si no vivimos para servir no servimos para vivir.

En contraste con la pasividad e indiferencia de la sociedad, en especial de aquellos que disfrutaban con abundancia de los bienes materiales, apareció en el mundo una ola de solidaridad.

«Este no es un momento para la indiferencia porque el mundo está sufriendo y necesita estar unido para enfrentar la pandemia». (papa Francisco, discurso de Pascua)

La humanidad entró en cuarentena y, con excepción de farmacias, supermercados, tiendas de barrio y servicios esenciales de salud y supervivencia, todo se cerró y la gente se recluyó en la intimidad.

El confinamiento o aislamiento social – distanciamiento físico, prefiere decir la Organización Mundial de la Salud- es esencial para lograr en buena parte la contención de una rápida difusión del cóvid-19. Otras formas de combatir la enfermedad son el frecuente lavado de manos, cada tres horas, el uso de mascarillas y guardar una distancia de al menos metro y medio entre las personas.

Millones de trabajadores subsisten del trabajo informal, como las ventas callejeras y del trabajo día a día. Sin esos ingresos han quedado a la deriva. No faltan gobernantes que afirman que muchos morirán más por hambre que por el confinamiento. Esta situación los ha llevado a tomar medidas especiales para atender a la población, y para la solidaridad.

La humanidad experimenta miedo y pánico debido al contagio y gravedad de la enfermedad, y a sus consecuencias económicas. Además, el confinamiento genera ansiedad y estrés. Las calles y avenidas de las ciudades permanecen desiertas y el silencio impera en parques, estadios y lugares de conciertos y de rumba. El ejército y la policía patrullan las calles e invitan a los ciudadanos a cumplir las normas y a ser conscientes de que cuidarse a sí mismos es cuidar a los demás.

El desamparo de algunos ciudadanos es monumental, a la espera de auxilios gubernamentales, y de abrigo y comida surgidos de la solidaridad. En Italia, un policía invita a un ciudadano a resguardarse en su casa, pero él contesta que no tiene casa, que su casa es la calle.

En las páginas que siguen encontrará el lector un panorama de lo que vive el mundo con motivo de la inesperada aparición de un pequeño virus que ha transformado la manera de vivir, de pensar y de actuar. La sociedad del futuro, que ha comenzado ya, será muy diferente de la actual.

Se han escrito ya miles de artículos y pronto aparecerán novelas con historias asombrosas que narran la dramática situación de personas atrapadas en conjuntos residenciales, en cruceros y en ciudades fantasmales. Muchos escritores coinciden en la visión de un mundo nuevo y de una sociedad que tendrá que cambiar. Este ensayo muestra el panorama actual, avizora el futuro, analiza las consecuencias de la pandemia y permitirá conocer lo sucedido al comienzo de la tercera década del siglo XXI.

El mundo vive una época de incertidumbre, de miedo, de ansiedad y de temores porque no sabe la duración de la pandemia, su dimensión y número de muertos y el impacto económico y, todo sucede en medio de la entrega y sacrificio de médicos, trabajadores de la salud y gobernantes.

La sorpresiva pandemia ha permitido que valoremos más la vida, que nos descubramos como sociedad, que seamos solidarios, y reconozcamos con humildad nuestras limitaciones y finitud. Es también una oportunidad para elevar nuestra mirada, potenciar el optimismo y afrontar el futuro con esperanza. La pandemia ha generado una época de miedo y de ansiedad, que será superada y recordada como un tiempo de dolor, pero también por la capacidad del hombre para salir airoso en

medio de la dificultad.

El mundo que surja después será distinto y los hombres nos enfrentaremos a nuevos desafíos, quizás a «un estallido social no solo en los países pobres...» -William Ospina-, al inconformismo de las muchedumbres manifestado pocos meses atrás. Quizás el mundo querrá seguir viviendo en la anormalidad, como decía un afiche en Hong Kong: «No queremos volver a la normalidad. La normalidad era el problema»

«Podría ser que lo que está ocurriendo no sea simplemente la histeria de una época, amplificada por las redes, sino algo más hondo, algo para lo cual el virus no es más que un detonante, algo que se gestaba hace mucho y que de repente se ha puesto en acción con un poder, una elocuencia y una eficacia insospechables». (William Ospina, La voz de Dios, en El Espectador, 5 de abril).

Analistas de esta época afirman que una pandemia tan dolorosa para la humanidad aparece solo cada 100 años y por fortuna no hay mal que dure 100 años ni cuerpo que lo resista, reza el refrán. El mundo saldrá bien librado de la pandemia y la sociedad será mejor. Posiblemente, como sucede con muchas tragedias, miles de muertos serán semilla para que los hombres valoren la vida y busquen y encuentren al Dios verdadero.

«Debemos aprovechar positivamente esta crisis para entrar en nosotros mismos. Vivimos en un mundo loco, lleno de diversión y trabajo, que nos impide pensar en cómo estamos viviendo, por qué y para qué. Vivimos como autómatas, aturdidos y ese es el primer fruto positivo que nos puede dejar esta crisis: revisar todo aquello que mueve nuestra vida, nuestros valores y propósitos» (cardenal Rubén Salazar, entrevista en El Tiempo, 12 de abril del año 222).

La pandemia, como otras en la historia, será controlada después de haber causado muchos muertos, dolores y el derrumbe de la economía. Por otra parte, los científicos advierten que el cóvid-19 llegó para permanecer. Se podrá controlar con una vacuna y con fármacos apropiados, pero se instalará en la naturaleza humana. La medicina tendrá que atender permanentemente su presencia y evitar que se torne mortal.

Cuando la tormenta pase

Y se amansen los caminos

Y seamos sobrevivientes

De un naufragio colectivo

Cuando la tormenta pase

Te pido Dios, apenado

Que nos devuelvas mejores

Como nos habías soñado

(Fragmentos de un poema de K.O. Meara hace 220 años durante la peste hacia el año 1800).

# CAPÍTULO PRIMERO

## **Un virus agresivo**

1. Todo comenzó en Wuhan
2. Propagación exponencial
3. Ciudades y países en cuarentena
4. Prevención, detención y mitigación
5. Autoritarismo, creatividad y confinamiento



# CAPITULO SEGUNDO

## **El mundo en emergencia**

1. Urgencia de una vacuna
2. Sorpresa universal
3. Un mundo en crisis
4. Propagación global

# CAPÍTULO TERCERO

## **Del miedo a la esperanza**

1. Miedo y pánico universal
2. Crisis de ansiedad.
3. Mensajes de optimismo
4. Los muertos se cuentan por miles
5. Héroes y heroínas de blanco
- 6.El grito del silencio

# CAPÍTULO CUARTO

## **El futuro es ahora**

1. La era digital
2. Teletrabajo como solución
3. Enseñanza virtual
4. Conciertos en línea
5. Aviones en plataforma

# CAPÍTULO QUINTO

## **Un mundo nuevo**

- 1.Solidaridad universal
- 2.Todos somos uno
- 3.Polarización en crisis
- 4.Gobiernos en aprieto
- 5.La nueva sociedad
- 6.Pandemia y medios de comunicación

# CAPÍTULO SEXTO

## Lecciones de esperanza

1. Pequeñez y limitación humanas
  2. Humildad y sencillez
  3. La naturaleza exige sus derechos
  4. El otro importa
  5. Vivir de otra manera
  6. El valor de la vida
- Conclusiones  
Apéndice

«...la ventaja de la sabiduría sobre la necedad es como la de la luz sobre las tinieblas...»  
(Eclesiastés, 2,13)

# CAPÍTULO PRIMERO

## **Un virus agresivo**

Los primeros infectados aparecieron en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei en China. El virus se detectó el último día del año 2019. La ciudad fue sometida a confinamiento el 23 de enero y se reabrió paulatinamente el 8 de abril. Esa ciudad y otras en el mundo sufrieron, poco a poco, la presencia del virus que creció exponencialmente, lo que asombró al mundo.

### **1. Todo comenzó en Wuhan**

Wuhan es un nombre que recordará la humanidad para siempre, como cuna de un virus que tres meses después de detectado había contagiado a un millón de personas y causado cuarenta mil muertos. Era un virus agresivo, cuya composición genética demoró varias semanas en ser identificada.

La ciudad de Wuhan es la capital de la provincia china de Hubei. Tiene once millones de habitantes y es el centro cultural y de transporte de buena parte del gigantesco país. La llaman la Chicago de la República Popular China, debido a sus edificaciones, a las avenidas y a la docena de trenes que la cruzan, como también lo hacen dos ríos que dividen la ciudad en tres zonas. Wuhan fue capital de la nación durante varios años a comienzos del siglo XX y tiene una historia que se remonta 3500 años atrás.

La presencia del virus se anunció al mundo el 31 de diciembre del año 2019, víspera del comienzo de un año bisesto. Lo hizo un profesional de la salud que inicialmente fue castigado por hacer esa revelación y, unas semanas después, condecorado por la policía de Wuhan por haber develado una enfermedad que conmovería al mundo y transformaría la vida, quizás para siempre.

Los habitantes de Wuhan no alcanzaron a dimensionar lo que ocurriría en las siguientes semanas. En los primeros días se detectaron algunos infectados con una enfermedad que producía severas afectaciones al pulmón, con crisis respiratoria. Eran pocos casos, pero el crecimiento fue tan exponencial que la ciudad tuvo que ser cerrada el 23 de enero. Mes y medio después los muertos eran dos mil quinientos y decenas de miles los contagiados.

El confinamiento de Wuhan fue la primera experiencia dolorosa sufrida por una gran capital, lo que luego fuera replicado por muchos países y ciudades. Los barrios fueron separados unos de otros y no se podía transitar por las calles. Solo podía salir una persona por grupo familiar, cada cuatro días, a comprar medicinas o víveres, con un carné especial.

El origen del virus ha sido debatido por científicos, políticos y charlatanes. Se ha comentado que pudo haber sido un virus surgido como consecuencia de experimentos de laboratorio. Para algunos sería como un Leviatán que se salió de las manos de sus creadores, y que, como en las películas de ficción, superó las expectativas y dejó a todos desconcertados.

Como vivimos una época de falsas verdades, lo que ha ocurrido siempre en la historia humana, han surgido afirmaciones asombrosas atribuidas a políticos y gobernantes. Una de ellas, quizás exagerada, es que en EE. UU. causaron esa situación para avanzar en la guerra comercial con la República Popular China y sacar ventajas económicas. Otros en cambio, afirman que fueron los chinos quienes lograron desconcertar al mundo con el nuevo coronavirus, obtener un hundimiento del mercado bursátil y comprar acciones de muchas empresas, cuando la acción se había desvalorizado.

Es probable que ninguna de las consideraciones anteriores sea valedera y todo corresponda simplemente a un proceso biológico de evolución natural de los virus, que se repite cíclicamente. Hay que recordar que muchos años atrás, esa misma ciudad, fue el epicentro de una epidemia que afectó a muchos países, pero no con la agresividad del cóvid-19. Además, en las dos últimas décadas han aparecido coronavirus que causaron epidemias como el ébola, el zika, el sars y la gripa H1N1.

La pandemia se originó, para otros, en un mercado de un barrio popular de Wuhan, donde se expendían mariscos y sopas de murciélago, ratones y pingolines. Se afirma que una persona que

consumió ese alimento contrajo el virus que se transmitió rápidamente a otros por contacto personal. Esa situación no fue informada oportunamente al mundo a través de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

La ONG *Reporteros sin Fronteras* reveló que el secreto y la censura, que se practican en la República Popular China, impidieron que el mundo conociera oportunamente la presencia del virus, a través de la Organización Mundial de la Salud.

«Reporteros sin Fronteras denuncia que los medios chinos podrían haber informado mucho antes sobre la gravedad de la epidemia si Pekín garantizara la libertad de prensa».

«La universidad de *Southampton* publicó un estudio que demuestra que Pekín hubiera podido disminuir hasta en un 86 % el número de contagios si hubiera impuesto dos semanas antes las medidas de confinamiento que adoptó el 22 de enero. Sin embargo, el primer caso documentado de una persona infectada por el virus se remonta al 17 de noviembre, un hombre de 55 años de la ciudad de Wuhan, según el *South Morning China Post*, que alude a datos gubernamentales. Pero aun cuando en ese momento los médicos solo hubieran podido certificar una neumonía de origen desconocido, un mes después, el 20 de diciembre las autoridades ya sabrían que al menos 60 pacientes de Wuhan sufrían una neumonía desconocida». (recuperado de @ kienyke).

El oftalmólogo Li Wenliang, del Hospital Central de Wuhan, denunció el 30 de diciembre la presencia del virus. Fue interrogado días después y la policía lo obligó a firmar la declaración de que había difundido rumores falsos. El doctor Li contrajo la enfermedad el 1 febrero y murió el 7 del mismo mes. Su muerte fue ampliamente difundida por los medios de todo el mundo.

## **2. Crecimiento exponencial**



Una característica del virus es que se transmite de persona a persona a gran velocidad. Todavía, cuando escribimos este ensayo, no se ha descubierto la forma exacta de contagio. Se afirma que se debe a las partículas emitidas cuando se tose o estornuda que permanecen tres horas activas en superficies como el plástico, el metal y el cartón, y son fácilmente absorbidas por las personas que estén a menos de dos metros de distancia.

Debido a esas teorías se afirma que la mejor manera de combatir a un enemigo invisible, no plenamente identificado, es el distanciamiento físico y el lavado frecuente de manos, al menos cada tres horas. Se afirma que ese lavado, realizado con las técnicas propias, con agua y jabón durante al menos veinte segundos, disminuye en un cincuenta por ciento el peligro del contagio. Además, el confinamiento personal evita que el contagio sea mayor.

Es precisamente esa razón la que explica el confinamiento de ciudades y países, a pesar de las consecuencias económicas que pueda causar. El objetivo fundamental de los gobernantes en esta pandemia es buscar las medidas apropiadas para que haya un menor número de víctimas, los contagios sean menores y no colapsen los sistemas de salud.

El cóvid-19 afecta a toda la población. En Colombia, por ejemplo, de los ochocientos casos que se han identificado, más del 60 % corresponden a jóvenes entre los veinte y los cuarenta años de edad. Sin embargo, quienes mueren más frecuentemente son las personas mayores de sesenta años y especialmente quienes tienen preexistencias de enfermedades como diabetes, hipertensión o afectaciones cardiovasculares. En solo mes y medio hubo más de tres mil muertos en China y cerca de ochenta mil contagiados.

La transmisión de la enfermedad, con algunas mutaciones del genoma del coronavirus inicial, se volvió también exponencial en países como España, Francia e Italia, donde han muerto más de cien mil personas y los contagios superan los trescientos mil.

Europa se convirtió en el epicentro de la pandemia, pero pronto fue desplazado por EE. UU. que tiene más de un millón de contagiados y cien mil muertos. En este país no se aplicaron con oportunidad las medidas de confinamiento.

Muchos gobiernos han restringido la movilidad y concentración de personas y han impuesto el cierre de aeropuertos, bares y discotecas, y de toda clase de espectáculos públicos como conciertos y congresos y han exigido el aislamiento social.

Los encuentros de fútbol del mundo entero han sido cancelados y postergados y muchos estadios, como el Maracanã en Brasil, en hospitales de campaña. Los Juegos Olímpicos de Tokio, que se iban a realizar en el mes de julio de este año, se aplazaron para el 2021. Las iglesias católicas, cristianas, las mezquitas y pagodas cerraron sus puertas y la atención a los fieles se realiza de manera virtual.

En algunos países las medidas han sido más oportunas que en otros, pero en todos, quizás por privilegiar lo económico, no se han producido en el momento más adecuado. Buena parte de la población no tomó conciencia de la dimensión de la enfermedad y de sus peligros. Eso explica que, tanto en España como en Italia donde el cóvid-19 ha hecho estragos, muchos ciudadanos no hayan acogido estrictamente las medidas gubernamentales.

En Italia y en España se comentaba en un principio que ese virus había nacido en un lugar lejano y que no los afectaría. Cuando se establecieron medidas de confinamiento social muchos se fueron a las fincas y tomaron el asunto con asombrosa tranquilidad.

En Colombia la alcaldesa de Bogotá ordenó el 20 de marzo un simulacro de cuarentena con una duración de cuatro días. Pocas horas antes de comenzar el simulacro ciento veinte mil vehículos salieron de la ciudad como si se tratara de un puente, y no tomaron el decreto con

seriedad. Muchos lo acogieron y eso ayudó, en parte, a mermarle velocidad a la transmisión. Aun es una incógnita lo que pueda ocurrir, pero la cuarentena ordenada en Colombia durante tres semanas, a partir del 25 marzo, contribuirá sin duda a combatir más eficazmente la enfermedad si la sociedad es consciente y cumple lo ordenado a cabalidad.

### **3. Países y ciudades en cuarentena**

La cuarentena fue una medida extrema adoptada, casi siempre de manera tardía, por los gobernantes de muchos países. Nunca la mitad de la humanidad había tenido que adoptar medida tan drástica: permitir que solo un grupo de personas, que atienden los servicios esenciales como los supermercados, las farmacias, la mensajería, los servicios médicos de hospitales y centros de salud, circularan por las calles. Las ciudades se convirtieron en hospedaje de fantasmas, en avenidas sin hombres, en seres divergentes y en gritos de silencio.

No obstante, no todos los ciudadanos obedecen las decisiones de los gobiernos. Unos aducen como razón la necesidad de conseguir el sustento diario, como sucede con vendedores ambulantes. Otros en cambio desean pasear por una ciudad sola y en silencio, y no falta quien sale a caminar porque el encierro le produce claustrofobia y desquicia la salud mental.

La palabra cuarentena proviene del italiano *quaranta giorni* o del latín *quadraginta dies*. En la Edad Media durante las pestes los médicos aislaban cuarenta días a los contagiados. Es una costumbre que quizás tenga su origen en episodios bíblicos que tenían una duración de cuarenta días o cuarenta años. Cuarenta días estuvo Moisés en el monte Sinaí antes de bajar para entregar la tabla de los Diez Mandamientos que le había entregado Dios; cuarenta años vagó el pueblo judío por el desierto antes de llegar a la tierra prometida; cuarenta días ayunó Jesús en el desierto antes de comenzar la predicación del Reino de Dios.

Una norma del Levítico establecía que las mujeres que daban a luz debían purificarse a los cuarenta días. Debían llevar al templo un cordero, una paloma o dos pichones de tórtola y ofrecerlos en sacrificio para lograr la purificación. De ahí que cuarenta días después de Navidad sea la fiesta de la Presentación y purificación de la Madre de Dios, que se celebra el 2 de febrero.

La costumbre de la cuarentena que se aplicaba en la Edad Media tenía, al parecer, un origen

religioso. Era una época de gran influencia de la Iglesia en el mundo cultural, político y religioso.

Wuhan fue la primera ciudad que ordenó la cuarentena y las autoridades la hicieron cumplir de forma drástica. Algunos apartamentos fueron sellados para que los inquilinos respetaron la orden de salir con autorización cada cuatro días para comprar víveres y medicinas. Se colocaron barreras entre los barrios y las multas para quien saliera sin autorización fueron enormes. El sistema de gobierno chino favoreció la aplicación de las normas para vivir la cuarentena. Aunque el pico de la pandemia fue alto, pues se produjeron dos mil quinientos muertos en pocas semanas, lograron estabilizar la ciudad y se autorizó volver al trabajo y circular por las calles, a partir del 8 de abril. Se requiere un carné verde que compruebe que la persona está sana. Fueron dos meses de una cuarentena severa.

En Wuhan quedaron atrapados ciudadanos de muchos países que procuraron salir lo más pronto posible. Colombia tenía allí a 14 compatriotas que fueron rescatados en una operación largamente planeada por las autoridades nacionales. Algunos medios de comunicación lograron hablar con personas que estaban confinadas y contaban las dificultades del encierro y el deseo de regresar a su país. Uno de ellos, un profesor de inglés casado con una ciudadana china y con dos hijos pequeños, contaba con detalle las dificultades que estaban viviendo.

Los colombianos fueron rescatados en un avión acondicionado para ello, con tres secciones especiales: una para la tripulación, otra para el personal médico y otra para los pasajeros sin contacto entre ellos. Además, un grupo de azafatas y quienes atendían los servicios esenciales. El avión llegó a Wuhan después de recorrer medio mundo, haciendo escala en varias ciudades, pero sin permiso para desembarcar. Al regreso, después de exigentes exámenes médicos, hicieron escala en la India y en España antes de tomar tierra en Bogotá, después de más de cuarenta horas de vuelo.

Fue grande el temor de que los rescatados que venían de Wuhan trajeran el virus a Colombia. Los colombianos y ciudadanos de otros países fueron sometidos a cuarentena de dos semanas. Se alojaron en un edificio del Centro de Alto Rendimiento, en Bogotá, y regresaron a sus hogares en buena salud. Fue una operación perfecta que impidió todo contagio.

En Colombia la cuarentena solo se ordenó a partir del 25 de marzo. El aeropuerto El Dorado fue la puerta de ingreso de la enfermedad. Miles de colombianos y extranjeros que procedían de países donde estaba la pandemia ingresaron por ese aeropuerto y los de Cali, Cartagena y Medellín por sus aeropuertos.

La mayoría de los primeros contagiados en Colombia se presentaron en Bogotá y habían llegado de Italia, China, España y EE. UU. Si se hubiera cerrado a tiempo el aeropuerto o se hubiera puesto en cuarentena oportunamente a los viajeros es probable que se hubiera contenido en gran parte la llegada del virus.

Los departamentos del Valle del Cauca, Atlántico, Bolívar y el Amazonas, han sido los que han presentado un mayor número de contagios debido a que son zonas especialmente turísticas y tienen aeropuertos con gran movimiento de pasajeros.

El encerramiento trae consecuencias mentales para muchas personas. Algunos experimentan claustrofobia, ansiedad, estrés y pánico. Por eso son necesarias terapias virtuales difundidas por las redes sociales. En este ensayo incluimos algunos ejercicios útiles para enfrentar esas situaciones. Para quienes se quejan por vivir en esas circunstancias sirve pensar en quienes viven confinados en submarinos o los que permanecen meses y años en el espacio.

Uno de los marinos que vivió la Segunda Guerra Mundial publicó un ensayo titulado

*Ataúdes de acero*. En él se refería al encierro en un pequeño espacio donde dormían por turnos y distinguían la noche del día mediante luces rojas y amarillas. Los pasillos eran tan estrechos que tenían que caminar en fila. Una de las recomendaciones del escritor es evitar los conflictos porque cualquier comentario podría causar una riña. Algunos gestos como tocarse la barba, sorber el café o roncar podría ser ocasión de disputas. Era necesaria la autoridad del comandante para evitar, con autoridad no por el cargo sino por su carácter, cualquier enfrentamiento.

Un consejo de quienes viven esas situaciones de confinamiento es vivir siempre una rutina, con un horario y unas actividades definidas. Dedicar tiempo a la lectura, a la observación, a la meditación, a la música y al ejercicio.

La historia no recuerda la existencia de una cuarentena universal. Miles de millones de seres humanos encerrados en sus casas a la espera de controlar el crecimiento exponencial del contagio del sars- cov 2 que causó el cóvid -19.

## **4. Prevención, contención y mitigación**

La Organización Mundial de la Salud tomó su tiempo para determinar que el cóvid-19 era una pandemia. Inicialmente el virus solo afectó a China, pero rápidamente se extendió a Corea del Sur, Japón, Irán y otros países. Sorpresivamente la pandemia tuvo una agudización en Lombardía, en el norte de Italia. En pocas semanas la enfermedad se extendió por todo el país

que entró en cuarentena. Los muertos llegaron a diez mil, a pesar de los esfuerzos de las autoridades. Con los meses esta cifra se multiplicó y sobrepasó los cincuenta mil.

En un principio muchos italianos pensaron que se trataba de una enfermedad lejana, que no los afectaría. Incluso en un comienzo, salieron a las playas y siguieron sus vidas con normalidad. Pronto todo cambió y tuvieron que encerrarse en sus casas. El papa Francisco, quien sufrió una gripa, fue examinado, pero la prueba del coronavirus salió negativa. El papa ha sido el líder que nos ha recordado la necesidad de acudir a nuestro padre Dios y a su Madre para que libre al mundo de este mal.

Las naciones del mundo entero empezaron una preparación intensa, tanto desde el punto de vista de la capacidad médica y hospitalaria, como de la prevención, contención y mitigación del virus.

Los países llamaron a los neumólogos, infectólogos, epidemiólogos y médicos especialistas para lograr entender cómo se propagaba el virus y a qué velocidad. Las etapas para atender la emergencia fueron tres: prevención, contención y mitigación.

El expresidente Barak Obama difundió un artículo del *New York Times* que incluía indicaciones para contener la enfermedad del cóvid-19. Una de ellas era escuchar a los científicos y a los expertos para que los gobernantes tomaran las decisiones con base en esas recomendaciones.

Un problema surgió en casi todos los países y planteaba el dilema de darle prelación a la vida o atender la debacle económica que se avizoraba. Algunos buscaron un equilibrio como sucedió en Colombia. En otros como México, Brasil y EE. UU. se privilegió lo económico. En México el presidente Andrés López Obrador invitó a su gente a salir a las calles y vivir con normalidad, y en Brasil algo similar hizo Jair Bolsonaro que afirmó que se trataba de una gripita. El presidente Donald Trump dijo que había que tener cuidado para que la cura no fuera peor que la enfermedad y que estaría dispuesto a dar la vida por el bien de la nación. Con el paso de las semanas tuvieron que rectificar.

En el Estado de Texas el vicegobernador afirmó que los mayores de sesenta años se deberían sacrificar por el bien del país.

Los templos católicos, cristianos, las mezquitas y pagodas cerraron sus puertas, y el culto se transmitió virtualmente a todos los fieles. Coincidió la presencia del virus con la celebración de la Semana Santa, que en el catolicismo tiene especial relevancia, y las procesiones en todo el mundo son muy concurridas. Sin embargo, la transmisión se hizo *vía streaming*. El papa celebra las audiencias de los miércoles de forma virtual desde la biblioteca vaticana y el rezo del Ángelus del domingo desde la Casa de Santa Marta, donde vive el pontífice.

El papa, en una ceremonia severa, majestuosa y solemne impartió la bendición *urbi e orbi* que fue seguida por millones de creyentes en los cinco continentes y transmitida por centenares de medios de comunicación. Francisco, con rostro adusto y preocupado, comentó un texto del capítulo cuarto del evangelio de san Marcos. El texto se refiere a la ocasión cuando Jesús navegaba con sus discípulos por el mar de Galilea y se presentó una tempestad. Jesús dormía en popa y los apóstoles lo despertaron. Él calmó la tempestad y las aguas se tranquilizaron y les dijo que no temieran y que tuvieran fe.

«Se levantó entonces una fuerte borrasca, y las olas saltaban por encima de la barca, de suerte que estaba a punto de hundirse. Jesús estaba durmiendo sobre un cabezal en la popa. Ellos lo despertaron y le dijeron: Maestro, ¿no te importa que perezcamos? Él se levantó, increpó al viento y dijo al mar: calla, cálmate. Y el viento cesó y se hizo una gran calma».

El papa invitó a tener fe e implorar de Jesús su misericordia para toda la humanidad en estos momentos de pandemia. Después se dirigió a orar ante la imagen de madera del cristo de la parroquia de san Marcelo, llevada al atrio de la basílica de San Pedro. Se dice que evitó que Roma fuera afectada por la peste que diezmó a Europa en 1522. Es un Cristo milagroso, con un rostro adusto y patinado por el tiempo que había salido ileso de un incendio en 1519.

Posteriormente rezó ante el ícono de la virgen *salus popul romanii*- salud del pueblo de Roma -de la basílica Santa María Mayor, a donde acude siempre en la víspera y al regreso de sus viajes para encomendarlos ante su imagen. Después meditó en silencio ante Jesús expuesto en el Santísimo Sacramento e impartió la bendición: «Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela sus corazones».

«Desde esta columnata, que abraza a Roma y al mundo, desciende sobre nosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios»

El mensaje del papa conmovió a la humanidad. Es la primera vez en la historia que la bendición *urbi et orbi* – de Roma para el mundo- se imparte desde una plaza desolada. El papa siempre está acompañado por miles de fieles atentos siempre a su voz. Fue una ceremonia solemne celebrada en medio de cánticos gregorianos y de un silencio sobrecogedor.

La bendición *urbi e orbi* se imparte en Navidad y en Pascua. En algunas ocasiones, como sucede con el Año Santo, que se celebra cada 25 años, incluye indulgencia plenaria, que significa el perdón de la pena temporal de los pecados cometidos, con las condiciones establecidas por la Iglesia: arrepentimiento, rezar por el papa y confesarse.

El papa comentó el texto del capítulo cuarto del evangelio de san Marcos e insistió en ahuyentar el miedo y confiar en la misericordia de Dios. Sus palabras fueron seguidas por millones de personas, en medio de una ceremonia única en la historia de la Iglesia católica, en una tarde lluviosa, con la plaza de San Pedro vacía. Fue un momento sobrecogedor.

«Desde hace unas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso».

El papa se refirió más adelante a un estilo presuroso y lleno de afanes en el que vivimos todos. Afirmó que con la pandemia «cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazamos nuestros egos, siempre pretenciosos de querer aparentar, y dejó al descubierto esa bendita pertenencia común de la que no podemos evadirnos, esa pertenencia de hermanos».

«La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas vulnerabilidades con las que habíamos construido nuestras agendas, proyectos, rutinas y prioridades».

«Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas. No nos hemos despertado ante guerras e injusticias planetarias, ni hemos escuchado el sonido de las voces de los pobres de este planeta gravemente enfermo».

La contención fue la primera etapa que se aplicó tardíamente en muchos lugares. Incluía cierre de escuelas, colegios y universidades para evitar que los niños y jóvenes contagiaran a los adultos mayores que, de acuerdo con los dictámenes médicos, son los más vulnerables. Esto sucede especialmente con los mayores de setenta años y con aquellos que tienen preexistencias de enfermedades cardiovasculares, renales o diabetes.

La cuarentena fue ya una medida de contención para evitar que el pico de la epidemia, la curva que crece exponencialmente, se aplane lo más pronto posible. Los epidemiólogos, que

conocen el desarrollo de epidemias y pandemias, afirman que en pocas semanas se da el proceso de crecimiento y decrecimiento de la enfermedad. Sin embargo, la incertidumbre llena de pavor a la humanidad.

La etapa de mitigación es la última parte del proceso en el desarrollo del coronavirus. Incluye protocolos de cuidado personal y seguramente en muchos países continuará el teletrabajo y el confinamiento de la sociedad. Los científicos, concedores del desarrollo de las epidemias, no saben exactamente cuánto durará esta epidemia, si habrá de nuevo picos en su crecimiento en China y otros países que la tienen controlada. Algunos afirman que pueden ser tres meses, otros seis meses y algunos afirman que se convertirá en algo cíclico en el mundo, que aparecerá periódicamente como una gripe, pero ya no con tanta agresividad.

La esperanza del mundo está puesta en el desarrollo de una vacuna, lo que puede tardar de doce a dieciocho meses. Una vacuna tiene varias etapas en su desarrollo hasta lograr aplicarla con confiabilidad. Los científicos trabajan a marchas forzadas para obtenerla. Las noticias falsas comentan que ya está en marcha en Irán o que China la tiene muy adelantada. Hasta el momento lo más cercano son fármacos paliativos.

En este momento, cuando mueren miles de personas en todo el mundo, los médicos y enfermeras comentan que a muchos pacientes los sedan cuando ya no hay nada que hacer. Los respiradores en las unidades de cuidados intensivos son la salvación para muchos, pero escasean en las clínicas de muchos países.

## **5. Autoritarismo, creatividad y confinamiento**

El cóvid-19 tiene en jaque principios democráticos en el mundo. El primer ministro del Reino Unido, Boris Jhonson, ha tardado en imponer medidas restrictivas en la movilidad de las personas y en el cierre de los medios de producción, porque considera que su país, que es una isla, es inmune al coronavirus. Además, no es adecuado establecer limitaciones en uno de los países cuna de la democracia. Hay que recordar que Winston Churchill, el primer ministro inglés durante la Segunda Guerra Mundial, afirmaba que dentro de los gobiernos malos la democracia era el menos malo: «La democracia es la peor forma de gobierno, a excepción de todas las demás»

Las decisiones del primer ministro inglés han llevado a esa nación a un crecimiento exponencial porque no se han decretado las medidas más convenientes.

El cóvid-19 se controla con un confinamiento extremo y con el desarrollo de gran número de pruebas en la población, ya que el ochenta por ciento de quienes contraen la enfermedad son asintomáticos.

Los países más exitosos, hasta el momento, en la contención del virus han sido Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong Kong y Alemania. En esos países han aplicado millones de muestras a los ciudadanos e identificado los grupos donde se produce el contagio. Alemania, hasta el momento, ha sido uno de los países con menor número de contagiados y de muertos.

En Japón no decretaron el aislamiento general, pero han identificado las zonas de contagio, y siguen estrictamente a las personas que eventualmente lo pueden transmitir. Algo similar han hecho en Corea del Sur.

El éxito del confinamiento es la disciplina que se aplique en su cumplimiento. Aunque en muchas naciones el ejército y la policía recorren las calles de las ciudades para hacerlo cumplir, la eficacia es muy poca sin la colaboración individual y la seriedad con la que los ciudadanos acojan las medidas.

En países como Italia, España y Francia muchos ciudadanos salieron de paseo, fueron a las playas y continuaron con su vida normal, a pesar de las advertencias de los gobiernos. Así sucedió cuando Claudia López, la primera autoridad de la Capital, decretó un simulacro de cuarentena con cuatro días de duración, previo al confinamiento general. Miles de personas salieron a pasear por las fincas y lugares de recreo cercanos a la ciudad.

La contundencia del confinamiento exige no solo la disciplina de los gobernados, sino de los gobernantes, que deben decidir, con la asesoría de expertos, qué normas son las necesarias. En un estado mexicano, con sorpresa para muchos, un gobernador desaprensivo afirmó que el covid-19 era una enfermedad de ricos a la que los pobres eran inmunes.

Ha resultado lo contrario porque con el paso de las semanas las zonas más afectadas en muchas ciudades han sido las barriadas populares. Muchas personas pudientes, jefes de Estado desaprensivos y millonarios se han refugiado en sus fincas, en islas, en yates y han decidido pasar unos meses de vacaciones, mientras se descubre una vacuna o un tratamiento eficaz que contenga el desarrollo de la pandemia.

Estar confinados en sus casas es para muchos el origen de problemas mentales, de estrés y ansiedad. Esa situación ha exigido que los medios de comunicación y las redes sociales difundan mensajes de psicólogos y terapeutas con pautas para vivir en estrecha comunidad. Hay que advertir que en muchos lugares se vive en apartamentos pequeños en edificios de veinte o más pisos.

Las indicaciones de los expertos insisten en tener una rutina con varias actividades y entre ellas los juegos de mesa, el oír música, leer, conversar con la familia, evitar las discusiones, ver películas y hacer ejercicio físico. Es también importante donde se pueda mirar la vegetación, mirar los árboles y hacer avistamiento de aves.

Las redes sociales han difundido la enorme creatividad de famosos deportistas de diversas disciplinas. Deportistas como Messi juegan con una pequeña pelota y la encestan en una canasta de basquetbol. Los ciclistas de ruta pedalean en bicicleta e invitan a otros a hacerlo. No faltan quienes juegan con una pelota de *ping pong* y el reto es introducirla en pequeños vasos de plástico. Algunos recorren el apartamento jugando a la veintiuna con un balón de fútbol, procurando no dejarlo caer.



# CAPÍTULO SEGUNDO

## **El mundo en emergencia**

Los hombres vivíamos en medio de los afanes y prisas habituales, apegados a lo material, a los planes y agendas personales, de gobierno y empresariales. Sorpresivamente, un ser microscópico paraliza y llena de temor a la humanidad. Como afirma un periodista y escritor la vida se puso en pausa. El reto es cómo enfrentar la crisis personal y global, y hacerlo con rapidez para proteger miles de vidas y el deterioro de la economía global que ha entrado en recesión.

# 1. Urgencia de una vacuna

La ausencia de vacunas y fármacos apropiados ha impedido que sean millones las personas que afronten con éxito las pestes, epidemias y pandemias que han azotado al mundo, a lo largo de los siglos. La penicilina y los antibióticos descubiertos en época relativamente reciente han facilitado el combate contra las enfermedades que periódicamente nos atacan. Es urgente que aparezca una vacuna para contener la epidemia.

Pensemos en la malaria que causa anualmente la muerte de millones de personas, especialmente en países africanos. El investigador y científico colombiano Manuel Elkin Patarroyo descubrió y donó una vacuna sintética a la Organización Mundial de la Salud que no aprobó su aplicación. La vacuna está muy adelantada, pero la investigación se detuvo debido a los ataques sufridos por el científico. El doctor Patarroyo realizaba investigaciones con micos que habitan la selva amazónica. Las demandas procedieron de animalistas de profesión. El doctor Patarroyo en la actualidad trabaja en otras vacunas.

Hace menos de un siglo la fiebre tifoidea causaba miles de muertos en Colombia. Desde hace ya décadas la vacuna protege de esa enfermedad. Los niños al nacer tienen actualmente un amplio esquema de vacunas. Durante los primeros años, hasta cumplir diez, reciben decenas de vacunas y los refuerzos correspondientes.

Hace diez años apareció en el mundo la gripa H1n1 causada por un coronavirus, la vacuna impidió su expansión. De ahí la importancia de descubrir pronto una vacuna eficaz contra el cóvid-19. Los científicos y gobernantes saben que esa es la solución y por eso para tenerla se trabaja a marchas forzadas en los mejores laboratorios del mundo.

En China y en Irán, países especialmente afectados por el virus, afirman que la tienen muy adelantada. En Irán incluso, según las redes sociales, disponen ya de una vacuna. Ojalá no sea una más de las noticias falsas que invaden las redes y los medios de comunicación.

El servicio de prensa de la Agencia Federal Rusa aseguró que están trabajando en un esquema efectivo para prevenir la infección del coronavirus a base de mefloquina, que no solo superará el pico de incidencia, sino que también lo controlará en el futuro. Esta medicina bloquea el efecto degenerativo que el coronavirus tiene en las células e impide que el virus se replique más.

De acuerdo con información de científicos de la salud la metodología para fabricar la vacuna ya está descubierta. Hace falta recorrer las etapas correspondientes, que se relacionan con las pruebas en animales y en humanos y la comprobación de su eficacia. Las mejores vacunas protegen del 90 % de las enfermedades. Los científicos de la salud afirman que para obtener una vacuna se demoran más de un año, pero que es posible acelerar los procesos para lograrla en un tiempo menor. Posteriormente viene el proceso de fabricación, compra y difusión

en el mundo y lograr una masiva vacunación.

El coronavirus del cóvid-19 ataca de forma especial las vías respiratorias y sus síntomas son la tos seca, el dolor de garganta, la fiebre persistente durante más de tres días y la dificultad para respirar. Dado que las clínicas y hospitales no satisfacen las exigencias sanitarias son muchos los pacientes atendidos en sus domicilios, y algunos contagiados se aíslan en sus hogares, con las debidas precauciones.

## **2. Sorpresa universal**

La presencia del coronavirus causante del cóvid-19 cogió a los hombres en medio de sus afanes, fatigas, intrigas, mentiras, luchas, violencia y apegos a lo material. Los ricos, los empresarios multimillonarios seguían llenando las alforjas. Los pobres del mundo, los que viven del día a día y la hambruna llenaban la tierra. La violencia y polarización entre las naciones no cesaba. La vida se depreciaba y eran muchos los muertos cotidianos por enfermedades, violencia y pobreza. Como afirma el columnista Adolfo Zableh Durán la vida se puso en pausa. El egoísmo y el individualismo hacían como siempre de las suyas.

«Lo primero que debemos tener claro es que el coronavirus no es un engendro del más allá ni una conspiración ni un castigo divino. Si acaso, es una alerta de la naturaleza por los desmanes que hemos cometido contra ella. Lo demás es carreta, imprecisiones o justificaciones que

buscamos cuando nos invaden la confusión y el miedo. Dicho esto, también hay que advertir que nadie estaba preparado para afrontarlo. Ningún gobierno, por poderoso, lo previó». (Ernesto Cortés en El Tiempo del 5 de abril del año 2020).

Los medios de comunicación tradicionales seguían con sus formatos informativos y dedicaban sus primeros informes a los robos, los atracos y las tragedias diarias. Buena parte del espacio informativo lo ocupaban modelos, el entretenimiento insulso de cantantes que malgastan y presumen de sus fortunas y que exhiben ritmos desagradables. Todo esto sucedía en la rutina de siete mil millones de seres humanos.

Los gobernantes de las naciones continuaban con su autoritarismo, con sus viajes, lujos y prepotencia.

En algunas naciones como en EE. UU. la lucha electoral estaba al rojo vivo. Seguía la guerra comercial entre las potencias del mundo, en especial entre la República Popular China y los EE. UU. Putin continuaba con sus ansias de perpetrarse en el poder. Esas luchas eran las que estaban presentes en las redes sociales y los medios de comunicación.

Sorpresivamente el mundo se vio encerrado en sus casas. Se cerraron muchas empresas, bares, discotecas y centros de reunión. Los estadios se vaciaron y los partidos de fútbol comenzaron a transmitirse con los estadios vacíos y la nostalgia de las multitudes. Los conciertos se clausuraron y los artistas comenzaron a realizarlos gratuitamente desde sus casas de habitación.

España e Italia se sorprendieron ante la tormenta causada por la enfermedad. Nunca se imaginaron la situación que vivirían. La prevención no se hizo con oportunidad y tuvieron que acudir, aunque tardíamente al confinamiento. No se ha logrado llegar todavía al pico de la enfermedad y son miles y miles los muertos y contagiados.

El aspecto que mayor desconcierto causa es la congestión por deficiencia de instalaciones sanitarias. Se han tenido que habilitar como hospitales centros de convención y de ferias nacionales e internacionales, así como buques e instalaciones militares.

Algunas naciones tienen un sistema de salud robusto como es el caso de Alemania, Japón y España. No obstante, tienen preocupación porque médicos, enfermeras, enfermeros y voluntarios no llenan las plazas necesarias ante la magnitud de la tragedia sanitaria. Otras en cambio, como sucede en países de África y América Latina, tienen muchas deficiencias. Preocupa especialmente el caso de Venezuela y Haití con difíciles condiciones económicas y sociales y un sistema de salud arruinado ya que ni siquiera hay agua y energía en clínicas y hospitales.

Bill Gates, creador de Microsoft, afirmó hace cinco años: «Si algo mata a millones de personas en las próximas décadas lo más probable es que sea un virus»

### **3. El mundo en crisis**

Al desconcierto universal por la presencia de una agresiva pandemia se añade la crisis presente en todas las naciones que ha sido generada por tres factores: debilidad en los sistemas de salud para atender a miles de personas enfermas y contagiadas; la depresión económica generalizada y el descenso en los precios del petróleo y la devaluación del dólar.

Las deficiencias sanitarias son notorias en la mayoría de los países, incluso en aquellos desarrollados ya que la necesidad de atender a tantas personas ha desbordado las posibilidades de hacerlo adecuadamente. Incluso países como EE. UU. no tienen la posibilidad de atender a todos sus ciudadanos con oportunidad y eficacia. El sistema de salud no cubre a todos sus habitantes y es costoso para quienes lo tienen.

Uno de los indicadores de estas carencias es la escasez de unidades de cuidados intensivos, de ventiladores y respiradores mecánicos y de los elementos de protección para médicos, enfermeros y enfermeras. La República Popular China, que ha comenzado al parecer a superar la emergencia después de tres meses, colabora con algunas naciones para ayudar con médicos y elementos sanitarios. Lo ha hecho con Italia, Francia y Venezuela.

Otro aspecto es la escasez de mascarillas, tapabocas, guantes, gel antibacterial, alcohol, clorox y jabones, elementos esenciales en el lavado de manos y desinfección de personas y lugares. En China desinfectaban las calles y tenían el personal y los elementos necesarios para hacerlo.

Una medida que se viene aplicando en muchos lugares es dejar los zapatos a la entrada de la casa cuando se sale a la calle, como sucede en Japón desde siempre, donde esa costumbre forma parte de su cultura ancestral.

Las personas que atienden asuntos esenciales y de supervivencia salen a las calles y abastecen supermercados y droguerías, llevan domicilios, atienden emergencias médicas, hospitales y clínicas. Al regresar requieren elementos desinfectantes y vestuario adecuado para impedir el contagio personal y transmitir a otros el virus.

Esos elementos escasean en muchos países y en otros, los escrupulosos, egoístas y mercantilistas han acaparado existencias para tratar de enriquecerse. Olvidan que todos somos vulnerables y que cuidar al otro es cuidarse así mismo.

La depresión económica que se avizora en el mundo entero es otra de las señales de crisis causada por la pandemia que afecta todas las naciones. Con el fin de evitar la debacle económica algunos gobernantes, como Donald Trump, Jair Bolsonaro e incluso Ángela Merkel,

han demorado poner en cuarentena a sus países. Sin embargo, han recibido fuertes críticas por privilegiar lo económico sobre la defensa de la vida. Tanto Donald Trump como Jair Bolsonaro han tenido que cambiar de opinión dado el número de muertos e infectados.

Donald Trump advirtió a los estadounidenses que las próximas semanas serían duras para todos los ciudadanos. Jair Bolsonaro afirmó que la epidemia era «el mayor desafío de nuestra generación»-

Ninguno de estos gobernantes se imaginó el crecimiento del número de muertos y contagiados que tendrían sus países, que se convertirían en epicentro de la pandemia. No obstante, como lo advertiremos al final, han preferido abrir apresuradamente los países al desarrollo económico con el peligro de que crezca aun más el número de muertos y de contagios.

En Alemania se aduce que el encerramiento en las casas de sesenta millones de personas conduce a problemas mentales que inducen al suicidio, a la violencia de género, a la depresión y a la ansiedad. Sin embargo, se han visto obligados, ante el crecimiento exponencial de la pandemia, a cerrar algunas ciudades. Un habitante de Berlín, que recorría la ciudad en bicicleta, comentaba que sentía el aire fresco de la ciudad, admiraba la presencia de la primavera y, en medio de calles y restaurantes vacíos, experimentaba una sensación única en su vida.

La recesión económica mundial preocupa a todos los gobernantes. La característica de esa recesión es la carencia individual y colectiva de liquidez. Los esfuerzos de los gobiernos para afrontar la situación han sido enormes. El congreso de los EE. UU. aprobó la inyección de enormes sumas de dinero para paliar el momento económico, y auxiliar a tres millones de norteamericanos que han perdido el empleo. A cada ciudadano se le enviará dinero para ayudar a solventar el momento.

El Banco de la República en Colombia contribuyó con un apoyo económico al gobierno colombiano, que tendrá que utilizar parte de sus cincuenta mil millones de dólares de sus reservas para atender las necesidades nacionales.

Las empresas, creadoras de empleo, fueron cerradas y por tanto, la producción se redujo a sus mínimos esenciales. Solo funcionan empresas productoras de alimentos que surten los supermercados y los comedores escolares.

Algunos empresarios cerraron las fábricas. Afortunadamente hubo dueños de empresas, como Arturo Calle en Colombia, que envió a sus casas a todos los empleados, pero siguió pagándoles el salario normal como si estuvieran laborando. Algo similar hicieron otros dueños de empresas, pero son muchos los empleados que han perdido el empleo, a pesar de los esfuerzos gubernamentales. Las autoridades han exhortado a los empresarios a no despedir a los trabajadores.

En Latinoamérica, donde la mayoría de la economía es informal, el problema se agrava con los vendedores ambulantes y de quienes viven del día a día.

En Soacha, una población de un millón de habitantes, que limita con la capital, el problema es grave porque el 60 % de la población es informal. El alcalde de la ciudad llamó la atención del gobierno nacional y afirmó que en esa ciudad habrá más muertos por hambre que por coronavirus.

En Bogotá el gobierno local hace esfuerzos por atender a quinientas mil familias que viven en la línea de la pobreza y que han quedado sin recursos para vivir. Ojalá se cumpla la promesa de la alcaldesa de que no faltará abrigo y comida para toda la población.

Finalmente, el tercer factor que caracteriza la actual crisis en el mundo está relacionada con la caída de los precios del petróleo y la devaluación de dólar, lo que encarece todos los

productos de importación, y en especial los insumos para la producción de alimentos.

Colombia y otras naciones basan el producto bruto nacional en la producción de materias primas y en la explotación del petróleo y del carbón. Por cada dólar que baje el petróleo las arcas nacionales pierden cerca de tres mil millones de pesos. El petróleo ha perdido en los dos últimos meses el cincuenta por ciento de su valor. La economía colombiana estaba pensada con un dólar a sesenta dólares, y su precio actual ronda los veinte dólares.

## **4. Propagación global**

El cóvid-19 no respeta fronteras, ni condición sexual, creencias religiosas, ideologías políticas, color de piel y edad. Una de sus características esenciales es que se transmite con gran velocidad, a pesar de los esfuerzos de prevención y contención. En pocas semanas llegó a doscientas naciones. En Italia el primer contagio apareció en los últimos días de enero y mes y medio después los muertos son ya más de diez mil y ochenta mil los contagiados. Algo similar sucede en Francia, España y EE. UU.

Meses más tarde los muertos superaban los cien mil y los contagios eran centenares de miles. Esta cifra se incrementará con el paso del tiempo y la demora en producir y aplicar una vacuna eficaz o un tratamiento adecuado.

Los epidemiólogos y científicos comentan que los más severamente afectados son los adultos mayores y en especial, los que superan los setenta años. Las estadísticas muestran que los más contagiados son jóvenes, pero quienes más mueren son las personas mayores. Una situación que agrava estas estadísticas es la preexistencia de enfermedades pulmonares, cardiovasculares y

renales.

La realidad es que todos somos vulnerables y que el cuidado personal es esencial para no afectar a los demás. La pandemia ha llevado a valorar el vivir en sociedad y la esencia de la vida y a recordar que todos somos uno. En algunos países como Colombia existe una gran campaña en los medios de comunicación y en las redes sociales para insistir que nos quedemos en casa: *Quédate en casa*.

Los científicos afirman que esta enfermedad se desarrolla con gran velocidad en las primeras semanas hasta llegar a un pico de la onda expansiva de la pandemia. La curva se puede aplanar si se toman con seriedad y oportunamente medidas como el distanciamiento físico y las recomendaciones sanitarias, como el frecuente lavado de manos, con agua y jabón y una duración de al menos veinte segundos.

La gran incertidumbre es cuánto durará la pandemia y si se puede presentar una nueva ola en aquellas naciones que logran contenerla. Esto se comenta en relación con China que ha logrado superar el crecimiento exponencial, que causó más de tres mil muertes y cerca de ochenta mil contagios. Los actuales casos de contagio proceden del exterior, lo que ha llevado a ese país a la decisión de cerrar sus fronteras y a poner en cuarenta a los nacionales que proceden del exterior.



# CAPÍTULO TERCERO

## **Del miedo a la esperanza**

No hay persona en el mundo que no experimente miedo en estas circunstancias. Es algo natural porque es una enfermedad que no conoce de fronteras y todos somos vulnerables. Lo que hay que evitar es el pánico, la ansiedad y las consecuencias de un encerramiento prolongado. En esta etapa no faltan los mensajes de optimismo, el ejemplo de los trabajadores de la salud y el silencio creativo que nos anima a no perder jamás la esperanza de un mundo mejor.

### **1.Miedo y pánico universal**

El miedo lo experimentamos todos debido a la pandemia generada por el cóvid-19. Es lógico que sea así porque todos somos vulnerables, susceptibles a su ataque y posibles víctimas de un virus que puede ser mortal.

El miedo es un temor ante el peligro conocido o desconocido, que suponemos nos puede afectar. El cóvid-19 es un enemigo invisible. Se trata de un virus microscópico que comienza a ser identificado y al que todos somos vulnerables ya que no respeta fronteras ni hace distinción de razas, ideologías y partidos.

Las estadísticas y analices de los expertos coinciden en que el virus ataca al 60 % de la población. Un 80 % puede ser asintomático y presentar síntomas leves; un 20 % lo sufre con mayor rigor y dentro de ese porcentaje habrá quien pase por dificultades mayores. Algunos se agravarán y tendrán que estar en unidades de cuidados intensivos, con ventiladores o respiradores mecánicos.

Las personas más vulnerables son los adultos mayores y en especial aquellos que tengan enfermedades cardiovasculares y pulmonares. Eso ha llevado a dirigentes de muchas latitudes, especialmente en EE. UU., a afirmar que los adultos mayores se deberían sacrificar para evitar que la sociedad entre en crisis económica. Si los países no acogen el aislamiento social, de acuerdo con ese pensamiento, las naciones podrían conservar el ritmo normal de producción industrial. En este caso se daría mayor importancia a lo económico que a las vidas que se puedan perder.

Algunos consideran que ese dilema es falso ya que por problemas de desempleo, de desabastecimiento y de falta de liquidez y de ayudas estatales efectivas morirían también muchas personas. El reto es que los gobiernos puedan llegar con las ayudas pertinentes a toda la población, y en especial a la más vulnerable. De ahí la importancia de un salario básico universal que los gobiernos deberían decretar para todos los ciudadanos mientras dure la pandemia.

El pánico es diferente al miedo porque aparece como consecuencia de la distorsión de la realidad. En el surgimiento del pánico tienen especial responsabilidad los medios de comunicación y las redes sociales.

Es difícil encontrar un momento en la historia en el que todos los medios de comunicación y los mensajes de las redes sociales sean monotemáticos. De ahí la importancia de no estar sobresaturados de información para evitar entrar en pánico. Los expertos y las personas con mayor juicio recomiendan acudir a fuentes confiables y estar correctamente informados a través de fuentes confiables.

Además, se recomienda que no acudamos a oír todo tipo de comentarios de familiares y amigos que dramatizan los hechos, los exageran o distorsionan.

Como el miedo es algo universal se recomienda, en medio del aislamiento, conservar una rutina, tener un horario para dormir, comer y trabajar. Escuchar música, leer algún libro, mirar por ventanas la vegetación, los árboles, las plantas, ver algunas series o películas y caminar o hacer ejercicios físicos. Una actividad que contribuye a disminuir el estrés y a evitar el pánico es el avistamiento de aves si es que lo podemos hacer.

## 2. Crisis de ansiedad

La ansiedad es una consecuencia del pánico y produce en la persona desesperación, inquietud y perplejidad. La ansiedad lleva a preocuparse constantemente por el futuro individual y colectivo y nos hace perder la confianza y la esperanza. Físicamente nos impulsa a satisfacer el deseo de alimentarse constantemente. Para evitar que este mal nos afecte se recomienda no estar siempre pendiente de todas las fuentes de información, alejarnos del celular, computador o tableta y ocuparnos en actividades que nos tranquilicen como conversar con alguien positivo, ver una buena película o serie en la televisión o beber durante el día una buena cantidad de agua. La buena hidratación es siempre una buena alternativa.

Una santa española, la doctora de la Iglesia santa Teresa, tiene unos versos que pueden ayudar en el terreno espiritual.

La santa escribe: «Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, la paciencia todo lo alcanza, Dios no se muda, quien a Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta».

Es esperanzador pensar que este mal, como muchos otros, tarde que temprano tendrá que pasar y nos dejará experiencias para ser mejores seres humanos y vivir en un mundo mejor. Además, esta situación nos permite recordar que somos mortales y que el tiempo inexorablemente pasará para todos.

La ansiedad, como consecuencia del temor exagerado, se puede evitar, tanto con consideraciones mentales como espirituales. Los pensamientos positivos y el recordar que el ser humano es pasajero y su poder limitado contribuyen a aceptar la realidad con humildad.

Para quienes somos creyentes es útil reconocer que estamos en las manos de Dios y que es Él quien guía nuestro destino y que nada sucede en el universo si no es permitido por el Padre

Dios. No hay mal que por bien no venga, reza el conocido adagio, y todo lo que sucede en la tierra es para bien. La pandemia que sorprendió al mundo traerá muchos cambios que serán para bien.

La situación que vive la humanidad entera es especialmente difícil para los que experimentan la soledad, para los enfermos en las clínicas y para los miles de presos, que suelen convivir en espacios reducidos y atestados hasta más no poder. Esa situación puede inducir a algunos a la desesperación e incluso al suicidio. Qué importante es entonces comunicarse con quienes viven en soledad, con quienes tienen problemas de salud y mostrar que no están solos y que compartimos su dolor.

El miedo, fenómeno natural y que en este momento experimentamos todos, es causado por nuestra vulnerabilidad, porque todos podemos contraer la enfermedad e incluso morir. Y, ¿cómo combatirlo? El miedo se combate enfrentándolo, como nos recuerda la película mexicana *No se aceptan devoluciones*. Los miedos son innumerables y la experiencia muestra que se pueden vencer. Algunos deportistas que practican deportes extremos lo sufren, pero lo vencen cuando practican el deporte, llegando incluso a la temeridad. Cómo enfrentarlos es un tema que se desarrolla en el libro *No tengas miedo*.

### **3. Mensajes de optimismo**

Una de las consecuencias de la pandemia es que los hombres de todas las razas y continentes estamos más unidos. El sufrimiento de unos lo experimentamos todos. Nadie es una isla en el sufrimiento que padece la humanidad, aunque existan aun pocos países donde el virus no ha llegado.

Los mensajes de optimismo abundan en las redes sociales y en los medios de comunicación. El optimismo conduce a mirar lo que nos sucede o nos puede suceder con una visión realista, pero esperanzadora.

Mensajes positivos son los esfuerzos de deportistas que envían videos donde, de forma sencilla, muestran cómo se puede conservar la forma física, a pesar de la carencia de sitios adecuados de entrenamiento. También lo son los conciertos de artistas reconocidos como Andrés Cepeda, Juanes y Carlos Vives en Colombia que se realizan desde estudios personales o desde los hogares donde viven la cuarentena.

Un video que llama la atención es el de una mujer joven que baila desprevenidamente en la terraza de su apartamento. Un vecino la mira, experimenta atracción y establece una comunicación mediante un dron. Le envía flores y arregla una cita. Poco después, con botella de vino en la mano, y con una cercanía mayor, aunque con pared de por medio, se lleva a cabo el encuentro de amor.

Existen terapeutas y psicólogos que enseñan cómo manejar el miedo, el pánico, la ansiedad y el estrés como consecuencia del encerramiento. En Colombia son conocidos Alberto José Linero y Gonzalo Gallo, que en un tiempo ejercieron el sacerdocio católico, muy activos en las redes. Sus mensajes son útiles para sus miles de seguidores.

El optimismo de esos mensajes es aceptado por muchos. Sin embargo, para otros es un maquillaje poco estimulante de la realidad.

En Italia se han recuperado de la enfermedad miles de personas. Dos recuperados superaban los 100 años de edad. Es muy positivo ver los aplausos de médicos y enfermeras. Es un hecho relevante dado que los más vulnerables son los adultos mayores aunque no sean el sector numéricamente más afectado. Según las estadísticas el mayor número de contagiados se presentan entre los veinte y cincuenta años.

En España fue celebrado el nacimiento de un bebé como un triunfo de la vida en medio de la pandemia. Los aplausos y felicitaciones para la madre y el bebé llenaron de optimismo las salas de recuperación.

Las empresas y medios de comunicación de muchas naciones han diseñado eslóganes que estimulan a todos. Los mensajes coinciden en que la situación será superada si estamos unidos, cumplimos con las indicaciones de los gobiernos y con los consejos de cuidado personal.

## **4. Los muertos se cuentan por miles**

Cuando escribimos este ensayo los muertos por el coronavirus cóvid-19 llegan a cincuenta mil. Algunos expertos afirman que solo en EE.UU., donde aún no se ha llegado al pico de la pandemia, los muertos serán 200.000. Los países más afectados son Italia, España, Francia, Irán y Alemania. En América Latina el contagio es más reciente, pero ya son numerosos los muertos en Brasil, Chile y Ecuador.

La cifra de muertos como resultado de esta pandemia es todavía incierta. Algunas de las pestes y pandemias de los siglos anteriores dejaron a su paso millones de muertos; otras, sin embargo, en épocas recientes, han sido controladas con facilidad y rapidez como sucedió con la gripa H1n1 y sus efectos no fueron devastadores.

Los países a los que ha llegado el virus son 200 y hay unas 20 naciones que no reportan contagiados. Se trata en su mayoría de países con un pequeño número de habitantes y otros aislados geográficamente.

No hay coronavirus en los siguientes países de África: Sahara Occidental, Sierra Leona, Mali, Wotswana, Lesoto, Eritrea, Libia, Uganda, Burundi, Malawi, Mozambique.

No tienen coronavirus en Asia: Laos, Yemen, Siria, Turkmenistán, Tayikistán, Myanmar.

En América no tienen coronavirus: Belice y Granada.

En Oceanía no hay aún coronavirus en: Islas Salomón, Vanuatu, Samoa, Tongo y Niue.

Los funerales de los muertos solo se pueden hacer con un máximo de tres personas y los cadáveres deben ser cremados o enterrados bajo tierra. En Italia, España, Francia e Irán escasean los ataúdes y las cremaciones se realizan fuera de las ciudades. El ejército colabora con camiones para llevar despojos mortales a los sitios de cremación.

En algunas naciones se realizan ritos funerarios de manera virtual.

Algunos países han presentado situaciones dramáticas. En España encontraron cerca de 30 muertos en un asilo de ancianos y es frecuente encontrar personas fallecidas en casas particulares. Debido a que los sistemas de salud han colapsado no hay camas en clínicas y hospitales y muchos pacientes deben permanecer en sus casas.

Los sistemas de salud han sido deficientes en casi todos los países para lograr atender tantos pacientes al tiempo. Son pocas las naciones que tienen robustos sistemas de salud, como sucede en Japón y Alemania. En España existen numerosas clínicas y hospitales públicos y privados, pero ante el número de enfermos el sistema colapsó.

## 5. Héroes y heroínas de blanco

Los médicos, enfermeros, enfermeras y voluntarios son los héroes que ocupan la primera línea para enfrentar esta guerra contra la epidemia. Así la denominó Emanuel Macron, presidente de Francia y Ángela Merkel, en Alemania, dijo que es la situación más compleja que ha tenido que afrontar Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

La deficiencia de los sistemas de salud es uno de los factores más complejos afrontados por casi todas las naciones, incluso aquellas denominadas desarrolladas y las que están en vía de desarrollo. El número de contagiados, de enfermos hospitalizados en unidades de cuidados intensivos y de pacientes con síntomas más leves ha desbordado todas las instalaciones sanitarias.

Los ejércitos en el mundo han organizado hospitales de campaña y han dispuesto buques hospitales para atender en los puertos a los enfermos de coronavirus. Así sucede por ejemplo en Nueva York, una de las ciudades con mayor número de contagiados y de muertos.

La infraestructura hotelera ha sido puesta a disposición de los gobiernos. Algunos han sido tomados en arriendo y otros ofrecidos por sus dueños.

Los cruceros con miles de pasajeros han sufrido graves inconvenientes para encontrar un puerto donde los dejen atracar. En algunos hay contagiados e incluso muertos. Uno de los tantos cruceros es el Zaandam, holandés, y otro el Rotherdam que esperan en Miami la posibilidad de atracar. Son numerosos los que surcan los mares y no encuentran refugio.

Cuba fue uno de los pocos países que se han atrevido a recibir a un crucero con tres mil pasajeros que llevaba mucho tiempo recorriendo el mundo. Hay que anotar que varios cruceros iniciaron las travesías cuando ya el virus había afectado a muchos países y fue, al menos, una imprudencia monumental.

Los médicos, enfermeros y enfermeras son la primera línea del frente de guerra. Su trabajo los ha llevado a contagiarse y ya son miles los que han fallecido a causa del nuevo virus. El mundo aplaude su labor y estimula su sacrificio.

Las naciones manifiestan el agradecimiento mediante aplausos concertados en las ventanas de los edificios en las ciudades en aislamiento social.

Herman Schweiser, alemán de ochenta años y residente en Vigo, España, sufre de alzhéimer. Su esposa murió hace ya un tiempo y está a cargo de su cuidadora. Cuando se producen los aplausos, a las ocho de la noche, la cuidadora le da a entender que lo hacen por su labor. Las lágrimas de emoción corren por las mejillas del ciudadano alemán.

Los profesionales de la salud y los voluntarios son solicitados por muchos países porque ya no dan abasto en sus naciones. En Colombia el gobierno ofreció para ellos un salario adicional.

Los médicos tienen jornadas continuas de cuarenta y ocho horas y más. En algunos momentos los hemos visto agotados, con pocas fuerzas para continuar. Su labor esforzada es reconocida por toda la humanidad. En general cumplen el juramento hipocrático, aunque como a veces ocurre, se encuentran excepciones. Lo narro como un punto oscuro en medio de la entrega y sacrificio de millones de batas blancas.

En un pueblo del departamento de Antioquia, en Colombia, un médico escribió que no atendería a los pacientes de determinada corriente ideológica, o que por lo menos, los atendería siempre en segundo lugar. Las asociaciones médicas protestaron e invitaron al galeno a cumplir el juramento y a vivir con ética la profesión.

## **5. El grito del silencio**

El silencio en calles, plazas, teatros, estadios y sitios de conciertos y manifestaciones políticas es un acontecimiento asombroso y único en la historia del hombre. Jamás la humanidad entera había dejado de trabajar, a no ser para satisfacer las necesidades elementales: producir comida, atender los servicios públicos, los supermercados y los implementos necesarios de salud.

Un hecho sin precedentes sucedió en la plaza de san Pedro. El pontífice romano impartió la bendición al mundo en medio de un silencio sepulcral, un fondo de música gregoriana y una plaza desierta. Esa imagen inundó las redes sociales y los medios de comunicación. Como lo dijo el mismo papa un silencio que resonó en el mundo entero.

El ruido, con pocas excepciones, dejó de habitar la tierra. El silencio se adueñó de los cinco continentes y solo circulan pocos automóviles y los que transitan por las calles se pueden contar. Los aviones ya no surcan el cielo. En lontananza nos damos cuenta de que nuestros vecinos cocinan, hacen ejercicio o escuchan música. El canto de las aves es percibido con mayor claridad.

En casas y apartamentos reconocemos el tono y timbre de la voz de familiares. El ajetreo de la vida nos los había hecho olvidar. La tos y los gestos de las personas con las que convivimos llaman nuestra atención. Así sucede con los marinos que pasan semanas enteras sin ver la luz del sol, afectados por gestos y expresiones cotidianos.

Recuerdo cuando, con amigos de Ibagué en Colombia, escalamos el nevado del Tolima. No



alcanzamos la cumbre de la montaña a cinco mil metros de altura, pero sí la nieve. Cuando gritábamos, el cielo se abría y comenzaba a llover. Cuando callábamos, el silencio gritaba en la montaña. La experiencia del silencio golpeó nuestras entrañas.

Además, a cinco mil metros de altura y después de escalar en medio del barro, del hambre, de haber acampado durante una noche en una cueva gélida, el carácter explotaba y se dificultaba la convivencia.

Los astronautas hablan de su experiencia de silencio en medio del espacio. Así lo manifiestan tanto los de la primera generación, como los que han surcado el espacio en años recientes.

El silencio es la puerta del encuentro con Dios. Cristianos y creyentes de todas las religiones e ideologías lo ejercitan. En el yoga es esencial y se realiza en lugares apartados, con frecuencia rodeados de la naturaleza, donde solo se percibe la corriente de los ríos, el canto de los pájaros y el ruido del viento.

La pandemia, sin embargo, invadió el mundo de silencio, desaparecieron el susurro de las multitudes, la estridencia de automotores, la promoción de mercancías y alimentos, el repicar de campanas y los abrazos efusivos. Las calles recuperaron tranquilidad y soledad.

No obstante, la pausa en el ruido que genera la pandemia nos permite vivir de esperanza, apreciar más la vida y reencontrarnos con lo más valioso del hombre: la espiritualidad.

# CAPÍTULO CUARTO

## El futuro es ahora

La pandemia cambió definitivamente el modo de vivir, la valoración de la vida y la manera de trabajar y de estudiar. El teletrabajo está presente desde hace muchos años en el medio social, pero en el mundo nunca había sido tan normal. En Colombia se reglamentó mediante una ley de 2012 y en estos días todos lo ejercitan con normalidad.

Las universidades hacen la tarea, que hasta hace poco era presencial, de manera virtual. Los colegios estrenaron la era digital. Esta nueva manera de pensar, de trabajar y de ser lleva a la humanidad a un futuro que se presentía, pero que comenzó ya.

### 1. La era digital

Desde hace décadas el mundo cambió a gran velocidad. La comunicación a través de un celular, a miles de kilómetros, solo cabía en la ficción. El WhatSapp permite ahora ver el rostro y los gestos del interlocutor. La aldea global, de la que hablaba el sociólogo y escritor Marshall McLuhan, tiene mayor realidad.

Los indicadores del cambio de lo que podemos llamar la era digital daban señales de claridad. Los supermercados y los parqueaderos prescindieron de cajeros y porteros. Los robots comenzaron a reemplazar a millones de obreros. El mundo de la robótica ha invadido a comercios, empresas, fábricas e incluso a consultorios del amor. Robots como *Sofia* resuelven

problemas mentales y del corazón.

En China existen robots distribuidores de paquetes de mensajería que recorren las calles de las ciudades. Pueden entregar hasta dieciocho encomiendas y evitar así la posibilidad de contagio.

Las nuevas formas de comunicarse y comunicar, de enseñar y de trabajar son características de la nueva sociedad. El mundo actual solo estaba en la ficción, en los cuentos visionarios, en las profecías de los gurús del análisis social.

Los medios de comunicación especialmente los escritos lanzaron ediciones digitales, porque había disminuido el número de lectores de las ediciones físicas, y tuvieron que reinventarse para poder sobrevivir. Antes se podían leer de forma gratuita, pero los editores comenzaron a cobrar los productos periodísticos. Esta fue la única forma de sobrevivir.

Los diarios se hacían durante las noches para que los lectores los tuvieran al amanecer y se empleaban los teletipos y las planchas de plomo. Los voceadores los vendían en las calles.

Los programas radiales también experimentaron cambios notorios y se comenzaron a transmitir vía *streaming*. Todo asombró especialmente a quienes utilizábamos máquinas de escribir, teléfonos de escritorio y computadores de mesa.

La comunicación entre empresarios, familiares y amigos comenzó a hacerse mediante el correo digital. Las cartas entraron en desuso. Recuerdo los centenares de cartas escritas durante mis estudios en Roma, que reposan en anaqueles patinados de antigüedad.

Las redes sociales invadieron el mundo y aunque sean centenares, se utilizan cuatro o cinco de manera especial. Las redes permiten saber, al instante, qué hace un amigo o un familiar sin importar la hora y la distancia. La comunicación se tornó universal y toda persona expresa hoy en con facilidad su pensamiento y protesta y ataca al contrario a veces con crueldad. Apenas comienza la legislación que permita regularlas.

El desarrollo de la aviación y la disminución de sus costos permitieron que los hombres viajaran por todo el mundo con facilidad. La rápida expansión del coronavirus cóvid-19 se explica por esa razón. Los aeropuertos y los viajes nacionales e internacionales no pudieron ser contralados con oportunidad.

La era digital todo lo aceleró: hay un nuevo modo de vivir. El mundo será cada vez más automatizado y las formas de trabajar, de comunicarse, de enseñar, aprender y de transportarse serán diferentes.

Los robots, en naciones como Tailandia, toman la temperatura de los enfermos de covid-19.

Las épocas pasadas se caracterizaron por diferentes sistemas de gobierno, de sometimiento a la autoridad, de producir y de trabajar. El feudalismo dominó la Edad Media, la era industrial en el siglo XIX afectó el trabajo manual de miles de trabajadores. Surgieron entonces las fábricas y nuevas formas de producción. En las décadas recientes hemos sido testigos de la época moderna y la postmodernidad. Actualmente y como consecuencia de la pandemia del coronavirus, la era digital obtuvo vigencia total.

## 2. El teletrabajo

El teletrabajo, es decir el trabajo remunerado que se realiza desde el domicilio, se instaló en la sociedad. En Colombia se reglamentó desde 2012 y son ya decenas de miles las personas que trabajan desde su hogar. El teletrabajo tiene las mismas condiciones laborales que el trabajo presencial, es decir, prestaciones, primas, vacaciones, bonos y premios de motivación.

Sin embargo, la pandemia obligó a las empresas a adoptarlo como la única alternativa. Los gobiernos del mundo confinaron a las naciones, de manera que son pocas las personas que circulan libremente y deben permanecer aisladas. El teletrabajo se convirtió así en una necesidad.

Algunas empresas cerraron las fábricas y centros de producción y enviaron a los empleados a sus hogares. Por fortuna fueron muchos los que siguieron pagando los salarios. Otros, les dieron vacaciones e incluso no faltaron empresarios que despidieron a sus trabajadores, a pesar de las normas gubernamentales. Ese fue uno de los graves problemas derivados de la pandemia: la pérdida de empleo. En EE. UU., durante el primer mes de confinamiento se perdieron varios millones de empleos.

El teletrabajo tiene muchos aspectos positivos: permite descansar un poco más ya que se ahorran las horas utilizadas en el transporte, que en ciudades como Bogotá y otras capitales, significa muchas horas al mes; permite que los padres pasen más tiempo con los hijos y les puedan colaborar en las tareas escolares; facilita el diálogo frecuente entre los integrantes de la familia. Incluso, se puede lograr un rendimiento mayor.

De todos modos, el teletrabajo causa estrés debido al encerramiento durante muchas horas en la vivienda. Quizás en el futuro, el teletrabajo exigirá unas horas en el hogar, y otras en las oficinas.

Es probable que algunos empleos no puedan desempeñarse desde el domicilio, pero buena parte de las tareas sí pueden hacerse. Los jefes realizan fácilmente el control y las juntas y reuniones se realizan de forma virtual.

Sin embargo, también tiene sus exigencias. Para que el teletrabajo sea eficaz se debe llevar a cabo de manera responsable. De ahí la necesidad de una preparación específica dirigida a quienes pueden realizar el trabajo desde sus casas.

El teletrabajo tiene las siguientes exigencias: debe tener una rutina y responder a un horario

que incluya el mismo número de horas que cuando sea presencial; definir un horario, mantener una disciplina y crear hábitos de trabajo; tener un lugar adecuado con luz natural y no trabajar desde la cama; se debe mantener un orden con los elementos de trabajo y se puede hacer desde la sala o el comedor si no se tiene un estudio adecuado; es necesario evitar la televisión y realizar una lista de metas y tareas; finalmente, es útil realizar pausas activas cada hora y media al menos.

El teletrabajo es más eficaz cuando los jefes no envían mensajes continuamente, sino que establecen metas y permiten que los empleados las cumplan de acuerdo con sus horarios personales y sus métodos de trabajo. Es decir, se debe trabajar por objetivos y no por el cumplimiento estricto de un horario, como se exige a los empleados públicos, y en ocasiones, a quienes laboran en empresas del sector privado.

El teletrabajo tiene muchas ventajas y una de ellas, de especial importancia en las grandes ciudades, es la descongestión del transporte, tanto de los vehículos particulares como de los medios masivos de transporte.

La pandemia cóvid-19 instaló el teletrabajo de forma definitiva en la era digital. Serán muchas las empresas que lo adopten, total o parcialmente, con grandes ventajas para la descontaminación del ambiente y para el fortalecimiento de la vida familiar.

### **3. Enseñanza virtual**

Colegios, universidades, posgrados, pregrados, instituciones técnicas y tecnológicas adoptaron la enseñanza virtual a consecuencia del cóvid-19 que confinó en sus casas a más de mil millones de estudiantes. La enseñanza virtual no es una novedad. El Sena, en Colombia, desde hace ya muchos años enseña virtualmente a miles de estudiantes, y tiene decenas de cursos de las más diversas profesiones.

Las universidades de todo el mundo ofrecen diplomados, maestrías y doctorados de manera virtual desde hace muchos tiempo. ¿Qué sucedió entonces con la pandemia?

Como los gobiernos ordenaron el cierre de colegios y universidades como medida preventiva

para evitar el contagio sobre todo de los mayores, las universidades se vieron obligadas a continuar el semestre académico de forma virtual. Todas las asignaturas se dictarán de esa forma y lo mismo sucedió en colegios y todo tipo de centros de enseñanza.

La rapidez de propagación de la pandemia, su agresividad y sorpresa lograron que colegios y universidades adoptaran de inmediato los procedimientos de la era digital. Sin embargo, ni universidades ni colegios están bien preparados para la transición.

Las instituciones que enseñan inglés lo hacen de manera virtual y muchas lo hacían desde tiempo atrás.

La enseñanza virtual requiere preparación de profesores en colegios y universidades. Actualmente, algunos se han dedicado a enviar trabajos a los estudiantes, pero no dictan las clases ni están pendientes de los alumnos.

La enseñanza virtual exige, además, medios adecuados para poder hacer eficazmente el trabajo. Uno de ellos, esencial, es el internet y otro, los computadores, tabletas y celulares. La pandemia ha develado la carencia de esos medios, en especial en los receptores que están en zonas carentes de internet.

Por otra parte, las circunstancias económicas de algunas familias no permiten tener internet en los hogares. Un porcentaje alto de estudiantes carece de los medios necesarios para recibir las clases virtualmente.

Un exministro de las telecomunicaciones sugirió que se unieran los canales de televisión locales para transmitir las clases en los colegios. Como la televisión tiene mayor cubrimiento este modo de enseñanza podría ser una solución.

El desafío de la era digital es superar los obstáculos que se presentan actualmente para dejar atrás la enseñanza en las instalaciones físicas de colegios y universidades que desaparecerán o se transformarán.

Además, los profesores tendrán que aprender a dictar las materias digitalmente, y preparar los materiales adecuados, saber dirigir grupos y diseñar nuevas formas de evaluar.

El actual rector de la universidad de los Andes, Alejandro Gaviria, comunicó que el Consejo Directivo de la universidad había decidido calificar a sus alumnos este semestre con un aprobado o desaprobado. Se acabaría el sistema odioso de calificar con números que no dicen nada de la formación de un estudiante. Para conservar una beca es necesario en algunas universidades tener un promedio de 3,6. Si el promedio es de 3.59 se pierde la beca. Es una manera muy injusta de medir el conocimiento. La nueva era exigirá quizás una nueva manera de evaluar, más justa y menos engorrosa.

Lo mismo sucede con los estudiantes de programas como Ser Pilo Paga o Generación E, que deben tener un promedio de 3.8 para continuar con la beca. Otras universidades tienen como exigencia para la permanencia un promedio de 3.3 en el semestre.

¿Cómo puede ser que un estudiante que tenga un promedio de 3.2 deba suspender su carrera universitaria o, en el mejor de los casos repetir el semestre? Ojalá la era digital permita encontrar una manera más justa y equitativa para evaluar el conocimiento. Quizás lo mejor sea lo establecido en la universidad de los Andes.

## 4. Conciertos en línea

La pandemia no impidió que la música inundara el mundo entero. El cóvid-19 estimuló la creatividad de artistas y cantantes. Las guitarras, los violines, los bajos, flautas y saxofones no dejaron de sonar desde ventanas y balcones en ciudades italianas, españolas y en América del Sur. Fue un acuerdo silencioso que unió a miles de confinados para aplaudir la entrega y sacrificio de los trabajadores de la salud.

El sorpresivo virus despertó la creatividad de artistas y grupos musicales. En Medellín la mamá de una niña que cumplía 15 años se ingenió una serenata que llevó la policía, para que la fiesta estuviera presente en un día tan especial.

La música ha acompañado siempre a la humanidad. Los faraones en Egipto llenaban de música las celebraciones solemnes, el homenaje a sus dioses y todos sus banquetes y francachelas.

Las narraciones bíblicas mencionan la lira y el arpa como esenciales en fiestas y ágapes. Los libros sagrados enfatizan la importancia de dirigirse a Dios con cánticos y alabanzas. Los salmos del rey David fueron escritos para alabar a Dios con instrumentos musicales.

Los evangelistas Marcos y Mateo narran el episodio de un banquete en homenaje al rey Herodes, con motivo de su cumpleaños. Salomé, la hija de Herodías, esposa del hermano del rey baila en esa fiesta. La niña baila tan bien que el rey promete darle lo que pida, aunque sea medio reino. Aconsejada por su madre, Salomé pide la cabeza de Juan Bautista, en la cárcel por orden del rey, que se oponía a la unión de Herodes con la esposa de su hermano. El rey para sorpresa de todos cumple la promesa y hace traer en una bandeja la cabeza del Bautista. ¿Quién niega que la música sonó intensamente en la sala real?

Los gobiernos, como medida de contención de la pandemia, prohibieron las reuniones de más de cincuenta personas y, en algunos países, de más de diez. De esa manera, infinidad de conciertos, que ya estaban programados en el mundo, tuvieron que ser cancelados o aplazados.

La cancelación significó enormes pérdidas, tanto para los artistas contratados por elevadas sumas de dinero, como para los empresarios acostumbrados a llenar estadios, plazas y coliseos.

A veces no entendemos cómo estadios en todo el mundo tienen cupo completo cuando hay

presentaciones de grupos famosos de rock y cantantes reconocidos. Colombia cuenta con un número notable de artistas que llenan estadios en el mundo entero. Las boletas son muy costosas, pero eso no es impedimento para asistir. Es frecuente que las entradas para un concierto de un artista o cantante importante se agoten en pocas horas. La pandemia obligó a los artistas y cantantes a transmitir en línea, de manera gratuita, lo que muchos antes no podían pagar.

El cóvid-19 puso en paréntesis la fiesta de músicos, cantantes y grupos musicales. Algunos, con especial creatividad, continuaron con su arte, desde sus estudios o habitación. Las multitudes ya no gritaron, ni bailaron, ni manifestaron la euforia como señal de un momento excepcional. Los fans, en confinamiento, estuvieron presentes con alegría y nostalgia

La era digital, que ya llegó, permitió seguir escuchando *on line* a los cantantes famosos y a grupos que con sus conciertos gratis ahuyentaron el miedo y la ansiedad.

## **5. Aviones en plataforma**

La pandemia logró paralizar la aviación mundial. Una de las medidas para prevenir y detener



el contagio fue el cierre de aeropuertos para vuelos internacionales, y en muchos casos, para vuelos nacionales.

En la historia moderna nadie había logrado paralizar la aviación comercial. Las pérdidas de aviones en plataforma son millonarias, pero la medida fue necesaria para detener una amenaza global.

Los habitantes de la tierra en el futuro verán con asombro decenas de aviones en plataforma por donde circulaban habitualmente millones de pasajeros. La foto de tantos aviones, uno al lado de otro, con sus motores silenciosos tiene un impacto monumental.

Una foto aérea de Europa muestra el aire transparente, no solo porque no hay automóviles en sus autopistas y avenidas, sino por la ausencia de aviones.

El gerente de Avianca, empresa aérea de origen colombiano, manifestó con tristeza, pero con esperanza, que pronto las alas de sus aviones atravesarían de nuevo los cinco continentes.

Los aviones dejaron de surcar los cielos poco a poco y, no todas las compañías al mismo tiempo. Los gobiernos iban cerrando vuelos nacionales e internacionales de acuerdo con el desarrollo de la epidemia. Las pérdidas han sido incalculables y solo vuelan algunos aviones comerciales y los que realizan labores humanitarias.

Pasajeros de muchos países quedaron atrapados en aeropuertos de las grandes ciudades, ya que sus vuelos habían sido programados con antelación a la aparición del sorpresivo virus, aunque no faltaron los imprudentes que realizaron viajes en medio de la pandemia. Muchos tuvieron que dormir en instalaciones aeroportuarias, incluso cuando los restaurantes habían sido cerrados. Su supervivencia dependió de la ayuda humanitaria, hasta que los gobiernos permitieron su evacuación.

Las protestas y manifestaciones fueron frecuentes en las terminales aéreas. Familias enteras, con mujeres embarazadas y niños pequeños, esperaban la oportunidad para viajar en medio del temor por la transmisión de la enfermedad.

Los aviones pasan frecuentemente sobre el barrio donde vivo, en el occidente de la ciudad, y con frecuencia perturban las conversaciones telefónicas e incluso interpersonales. El ruido de los aviones se convirtió en parte del paisaje y su ausencia aumenta la impresión de soledad. Solo circulan los que transportan insumos y los que realizan misiones humanitarias.

# CAPITULO QUINTO

## Un mundo nuevo

Si en algo está de acuerdo la humanidad es que a partir de este tiempo el mundo será distinto, tanto en los comportamientos individuales como en las relaciones sociales, en la manera de trabajar, de mirar al otro, de valorar la vida, de apreciar y respetar la naturaleza. La polarización ideológica y la inconformidad de la juventud mundial han entrado en *stand by* y muchos gobernantes han recuperado popularidad y el mundo vive tiempos de unidad.

Los medios de comunicación y las redes sociales han sido monotemáticos y han acudido a la creatividad para informar, entretener y formar.

### 1. Solidaridad universal

La solidaridad y el egoísmo intrínsecos a la naturaleza humana han sido protagonistas, como gran paradoja, de este tiempo de la humanidad. Solidaridad e individualismo son características de este momento, debido a que, con excepción de alimentos y productos de salud, se cerró la producción mundial. Cuatro mil millones de personas entraron en cuarentena y se resintió la actividad comercial. Sin embargo, la solidaridad prevaleció y, como nunca, fue notoria en gobiernos, empresas y personas.

La Organización de las Naciones Unidas aportó dos mil millones de dólares para atender la pandemia, con elementos de salud y envío de personal médico a aquellas naciones en condición

de vulnerabilidad. Países como Venezuela, en difíciles condiciones sociales y con debilidad en sus estructuras sanitarias, recibieron una ayuda esencial.

China, país donde se originó el virus y que fue el primer país en superar parcialmente la enfermedad y lograr una relativa estabilización, envió ayudas a Italia, Francia, España y Venezuela. Esa ayuda fue en elementos como mascarillas, respiradores mecánicos y tapabocas que escasearon en todos los países.

Los hoteles del mundo se transformaron en hospitales para atender a una población que desbordó todos los servicios de salud. Algunos se pusieron gratuitamente a disposición de las entidades gubernamentales y otros fueron arrendados. Los recintos de ferias, como en Madrid, Bogotá y Medellín se convirtieron en hospitales con gran capacidad. En Madrid, el recinto de ferias, con una extensión de un millón de kilómetros cuadrados, se transformó en la mayor clínica de Europa con una capacidad de 5000 camas. En Bogotá Corferias podrá albergar a 3000 enfermos en un espacio de 100.000 metros cuadrados. Algo similar sucedió en Medellín con Plaza Mayor.

La solidaridad apareció porque millones de personas quedaron desempleadas. En EE. UU., en solo un mes, un millón de personas perdió el empleo en el primer mes de la pandemia. Además, la población más vulnerable, especialmente en América Latina, es la que depende para subsistir de lo que logre día a día en ventas ambulantes, en la conducción de taxis, en las ventas y propinas en restaurantes y en muchos negocios de la economía informal. Hay que advertir que la mayoría del empleo en este continente depende la informalidad.

El gobierno de Colombia, en cabeza del presidente Iván Duque, decretó medidas para aliviar la situación de quienes quedaron desempleados y de aquellos más vulnerables. Facilitó créditos bancarios, congeló los precios de los servicios públicos y prometió costear los que corresponden a los estratos 1 y 2. Decretó que no se podía desalojar a quienes viven en arriendo.

El dilema para los gobiernos fue atender la vida o mantener los países en producción y no acudir a cuarentenas. Algunas naciones no acudieron al aislamiento total como Corea del Sur y Japón que intensificaron el seguimiento de contagiados asintomáticos y de quienes padecían la enfermedad.

El escritor e investigador colombiano Moisés Wasserman escribió en un tuit que privilegiar la economía o la vida era un falso dilema porque la economía significa comida y la comida vida.

En Colombia el banco de alimentos, que depende de la Iglesia católica, atiende a un millón de familias de escasos recursos. En Bogotá el gobierno distrital se propuso dar alimento y abrigo a 500.000 familias que quedaron sin poder comer. La alcaldesa prometió que nadie se quedaría sin alimento y sin abrigo.

Uno de los fenómenos modernos de mayor complejidad lo suscita la presencia en Colombia de dos millones de venezolanos que se han instalado acá durante los últimos años. La mayoría de esa población depende de la ayuda gubernamental y de la caridad particular. Son muchos los que obtienen su sustento de ventas y presentaciones en el transporte masivo. Lo mismo sucede en Ecuador, Chile y Perú.

Las empresas colombianas han sido especialmente generosas en ayudar a los más necesitados. Así ha sucedido con entidades como el Éxito, Argos, Postobón, la Empresa de Licores de Antioquia y otras que han contribuido, con dinero o en especie, a solucionar la crisis actual. Empresarios como Arturo Calle y Luis Carlos Sarmiento Angulo han colaborado también.

Arturo Calle envió sus 6000 empleados de vacaciones a las casas, sin interrumpir el pago de sus salarios. Algo similar decretó Wladimir Putin en Rusia que envió a vacaciones a todo el país. Ardila Lulle donó 80.000 millones para atender a los más necesitados.

Las fundaciones sin ánimo de lucro han estimulado la colaboración de la ciudadanía para ayudar en esta emergencia. Son millones las personas que aportan para colaborar con los más vulnerables como son los habitantes de calle que en Bogotá suman más de diez mil.

En la capital de Colombia se volvió costumbre colocar un trapo rojo frente a las viviendas de los que no recibieron ayuda y pasan hambre. De esa manera es más fácil identificar a los que pasan necesidad y poder ayudarles. La alimentación de los niños de colegio llegó a sus hogares, lo mismo a las personas de la tercera edad. Sin embargo, siempre hay falencias para con los más vulnerables, a pesar del esfuerzo de miles de empleados y voluntarios.

Los supermercados de muchas ciudades quedaron casi vacíos por la afluencia de muchedumbres ansiosas por la cuarentena, como si se tratara de la víspera de la Tercera Guerra Mundial. En Italia, en Colombia y en otros países hubo saqueos que tuvieron que ser controlados por la fuerza pública. Los ministerios de comercio tuvieron que informar que en ningún lugar existiría desabastecimiento. La producción de alimentos en los campos, su venta y transporte estarían asegurados.

Los gobiernos solicitaron a la ciudadanía que no acapararían alimentos porque eso llevaría al alza de precios y a que otros pasaran necesidad. Esa fue la paradoja que trajo la pandemia: mientras unos ayudaban, otros acaparaban y trataban de hacer su agosto. Escasearon productos como el alcohol, los jabones, los tapabocas, el papel higiénico y el gel antibacterial.

En EE. UU. los restaurantes tuvieron que regalar o vender, a precio muy bajos, los stocks de mercancías de sus alacenas. En Colombia siguieron abiertos, pero solo podían atender domicilios.

Los domiciliarios se multiplicaron, se convirtieron en una necesidad y adoptaron especiales medidas higiénicas para impedir la propagación de la enfermedad. En los hogares, sin embargo, existió temor de que llevaran el virus. Los domicilios de supermercados se debían solicitar con una semana de antelación. El pánico generalizó la necesidad de almacenar y acaparar alimentación.

La afluencia generalizada obligó a los gobernantes a adoptar medidas especiales, tanto para impedir el desabastecimiento como las congestiones. Algunos establecieron pico y cédula, de manera que los ciudadanos podían salir en determinados días de acuerdo con el número de la cédula. El gobierno peruano decidió que un día saldrían hombres y al siguiente, mujeres. Lo mismo sucedió en la ciudad de Bogotá.

La generosidad se despertó de manera exponencial. Hombres y mujeres reconocieron que viven con otros, que son parte de la sociedad y que el cuidado de cada uno es el cuidado de los demás. Los medios de comunicación difundieron mensajes de unidad.

## 2. Todos somos uno

La pandemia, que nos sorprendió a todos, unificó a la humanidad, y siete mil millones de seres humanos sintieron y pensaron igual. Todos experimentaron miedos, temores e incertidumbre. El cóvid-19 generó problemas que enfrentaron los hombres individual y colectivamente de forma unificada. El virus no reconoció fronteras, raza, sexo, religión, edad o condición social.

La República Popular China, lugar donde surgió el virus, estableció los parámetros seguidos por todos para combatirlo. Inicialmente parecía que todo se podría controlar como sucedió con varios coronavirus en las décadas recientes.

No obstante, la propagación fue exponencial y la ciudad, donde todo había comenzado, fue cerrada, lo mismo que espectáculos públicos, bares, restaurantes, cinemas y lugares de reunión. Los vuelos nacionales e internacionales se limitaron, aunque fue imposible impedir la salida y la entrada de nacionales y extranjeros, lo que facilitó la propagación de la enfermedad.

Además, las autoridades chinas no informaron oportunamente lo que hubiera evitado la rápida propagación del virus y se hubiera logrado su oportuna contención. Muchos atribuyen a China la responsabilidad de la debacle económica y la presencia de un mal que afectó la humanidad.

Los países que sufrieron el contagio siguieron las estrategias de los chinos para impedir su expansión, aunque algunos lo hicieron tardíamente porque no dimensionaron su gravedad. Así sucedió en Italia, España y en EE.UU. donde el número de muertos y contagiados se desbordó.

Cuando escribimos este ensayo los muertos en el mundo son ya 150.000 mil y los contagiados pasan de dos millones. Solo en EE. UU. los enfermos son más 700.000 y los muertos más de 30.000. El país entero entró en cuarentena, aunque debió hacerlo con antelación.

La pandemia ha logrado que nos unamos como raza humana, que valoremos cada vida y que todos nos protejamos. Es grande la conciencia de que el cuidado individual es necesario para proteger a los demás. Del cuidado de cada persona depende el cuidado total. De ahí la importancia de que todos acojan las directrices de los gobiernos que insisten en el aislamiento social y en el lavado de manos.

Uno de los neumólogos de un hospital importante de Nueva York subió a las redes un video donde afirma que si todos nos lavamos frecuente y correctamente las manos y acogemos el aislamiento social hay una probabilidad del 99% de que no contraigamos la enfermedad. Es un parte de tranquilidad que depende de la disciplina y acatamiento personales de las directrices

de seguridad.

En Japón donde existe una especial cultura de disciplina y orden, no se ordenó el confinamiento, sin embargo, aunque solo es una sugerencia la población en gran parte se aisló. En ese país es lo mismo sugerir que ordenar. En contraste algunas ciudades de América Latina acudieron a patrullajes de soldados y policías en las calles, a multas, a castigos como hacer ejercicios físicos y limpiar calles y plazas. En la India la policía empleó los bolillos para golpear a los indisciplinados y hacerlos entrar en razón.

Los médicos y personal de salud atienden todas las emergencias con entrega, dedicación y son aplaudidos diariamente desde balcones y ventanas. Fue viral la foto del Primer Ministro Británico, Boris Johnson, cuando aplaudía desde su residencia en Down Street 10, donde se encuentra en cuarentena por ser víctima del virus.

Sin embargo, algunos gobernantes y personal de salud afirmaron que es necesario atender en primer lugar a los jóvenes. Así sucedió con un gobernante en Texas que dijo que los mayores de sesenta años se deberían sacrificar por el bien de la Nación. En la clínica de una ciudad italiana se afirmó que atenderían primero a los menores de setenta y cinco años. Es sabido que en esta pandemia los adultos son quienes tienen un riesgo mayor.

En Madrid se ordenó que los que sufren ataques cardíacos sean revividos en sus hogares y no se lleven a los hospitales para evitar la congestión.

En Colombia se decretó el confinamiento durante dos meses de personas mayores de sesenta años. Solo pueden salir aquellos que viven solos para abastecerse y quienes tienen una cita médica vital.

### **3. Polarización en crisis**

La polarización política, ideológica y generacional es una característica de nuestra época. Los últimos meses del año 2019 fueron de manifestaciones y protestas estudiantiles en Europa, Asia y América Latina. Los manifestantes eran en su mayoría jóvenes que recordaban las de los indignados en España y EE. UU. de hace apenas unos años.

En Colombia los manifestantes reclamaban mayor igualdad social, atención mejor en salud y educación, presupuestos más justos y protección a líderes sociales y a excombatientes que habían firmado el acuerdo de paz. Las reclamaciones se multiplicaron y el gobierno instaló una conversación nacional para escuchar y buscar soluciones. Los dirigentes del paro nacional exigían negociación y no conversación. El diálogo se aplazó para un 2020 que todo lo cambió.

La polarización política entre partidos y facciones ideológicas y políticas se generalizó. En EE. UU. el partido demócrata sometió a juicio político al presidente Donald Trump y trató de arrebatárle el poder. La confrontación fue tan grave que, en el discurso tradicional del presidente a toda la nación, la presidenta de la Cámara de Representantes, dominada por los demócratas, Nancy Pelosi, rompió, frente al mundo entero, la alocución presidencial. Donald Trump había negado el saludo a la presidenta de la cámara, y en gesto sorprendente, la había

dejado con las manos extendidas.

EE. UU. y la República Popular China tienen una guerra comercial generada por la política económica del presidente Donald Trump. Esa guerra ha afectado las economías de todas las naciones. *Make America great again*, que América sea grande de nuevo fue el lema del presidente americano. Sin embargo, la pandemia logró que los presidentes hablaran y acordaran ayudarse mutuamente, y que China, con la experiencia de haber sufrido la enfermedad y en parte superado, puede ayudar al pueblo norteamericano.

China ha colaborado no solo con EE. UU., sino con otras naciones mediante el envío de médicos, trabajadores de la salud, experiencias de tratamientos al cóvid-19 e implementos de salud.

La polarización es aguda en Francia, Chile, Ecuador, Argentina, México, Venezuela, Italia, Alemania y en muchas naciones más. No obstante, la pandemia logró que gobernantes y oposición trabajaran unidos. En Colombia hubo un encuentro entre Gustavo Petro, líder de la oposición, y el presidente Iván Duque para escuchar propuestas y acuerdos que *beneficien* a la nación.

La crítica sigue presente en los liderazgos políticos, pero la guerra contra la pandemia, como la denominó Emanuel Macron, presidente de Francia, unificó criterios y formas de acción. El mundo vive más unido, menos polarizado, debido al microscópico virus que desconcertó a la humanidad.

## **4. Gobernantes en aprieto**

La pandemia ocasionada por el cóvid-19 cambió la agenda de los gobernantes que nunca imaginaron desafío tan brutal. Para muchos es la mayor amenaza sufrida por el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, como afirma Ángela Merkel, la primera ministra de Alemania. Emanuel Macron dijo que estamos frente a una guerra de dimensiones colosales. Jair Bolsonaro, presidente de Brasil, después de haber dicho que se trataba de una pequeña gripe, rectificó y consideró la pandemia como el «mayor desafío de nuestra generación». Donald Trump afirmó que vendrían semanas complicadas y los muertos podrían ser 200.000.

Los gobernantes se enfrentan a una encrucijada: defender la vida y la salud o impedir que la debacle económica nos lleve a una profunda recesión, a la pérdida de empleos y al incremento de la pobreza. Como afirmó el escritor Moisés Wasserman es un dilema falso ya que la economía significa comida y la comida vida. Salud y economía no se pueden separar, y esta será la gran dificultad con la que se enfrentarán los gobernantes de todo el mundo.

Los presidentes aparecen todos los días en la televisión y redes sociales dando instrucciones, explicando decretos y contestando preguntas. Esas apariciones en televisión y redes sociales tienen muy buen rating. Los televidentes asombrados reconocen que vivimos una época excepcional. Cambió la rutina de todos y en especial de quienes gobiernan. Los pueblos siguen con atención las palabras de quienes en este momento guían sus destinos.

El presidente Iván Duque aparece cansado y preocupado, pero enfrenta con serenidad y positivismo los asuntos de gobierno, y se comunica virtualmente con gobernadores, alcaldes, congresistas, dirigentes políticos y colaboradores cercanos. Ningún dirigente en el mundo estaba preparado para enfrentarse a semejante desafío. Son pocos los que están físicamente a su lado. Entre ellos están los expertos científicos, los médicos, el ministro de salud, el jefe de prensa, de comunicaciones y asesores jurídicos. Las decisiones las toma apoyado en la asesoría de médicos y epidemiólogos.

Los gobiernos atienden a quienes han perdido los empleos y a la población más vulnerable como vendedores ambulantes, taxistas y pequeños y medianos empresarios. Los arriendos se congelan y nadie puede ser desalojado de sus viviendas y los estratos 1 y 2 no tienen que pagar los servicios públicos durante la cuarentena.

Los problemas de Colombia son similares a los de Suramérica, Asia y Europa. Una gran dificultad es lograr que los ciudadanos cumplan con disciplina la cuarentena. El presidente de Filipinas, Rodrigo Duterte, dio la orden de disparar a quien no la cumpla. Algo diferente sucede en Japón que culturalmente es disciplinado.

En el mundo resonó la voz del pontífice católico, el papa Francisco, que impartió su bendición a la humanidad, imploró la misericordia divina y aconsejó que no tuviéramos miedo. Su actitud recuerda que los hombres estamos en las manos de Dios, pero del Dios verdadero y no del ser confuso al que refieren ciertos escritores.

El escritor William Ospina, en un artículo bien escrito y titulado la *Voz de Dios*, afirma: «... que en este extraño momento de silencio planetario tengo la sensación de que por primera vez en mucho tiempo estamos oyendo a Dios, sentimos que está, pero nos cuesta trabajo entender lo que dice» Sin embargo, ese dios para Ospina podría ser Vishnú, Buda, Alá o Cristo, cada uno con su propia orientación.



## 5. La nueva sociedad

La sociedad del futuro será diferente a la actual. En eso coinciden Sociólogos, científicos, comentaristas, editorialistas y gente del común. ¿Cuáles serán las características de la nueva sociedad?

Sin pretender ser exhaustivos mencionamos las siguientes consecuencias de la pandemia que determinarán una nueva manera de vivir y de pensar: 1. La pandemia llegó para permanecer. 2. Habrá un nuevo orden social. 3. La situación económica tiene que mejorar. 4. Una nueva manera de relacionarse. 5. Mayor atención al sector de la salud. 6. Se procurará mayor igualdad y 7. Se intensificará la lucha por el respeto a la naturaleza, por el cambio climático y el medio ambiente

Los científicos afirman que la pandemia originada por el cóvid-19 convivirá con la nueva sociedad y se instalará como una enfermedad más. Los médicos, a la hora de atender y evaluar pacientes, la tendrán en cuenta y recomendarán la vacuna y los fármacos apropiados. Hombres y mujeres seguirán con las recomendaciones actuales para no ser víctimas del cóvid-19.

Quizás se pongan de moda medicamentos como la hidroxiclороquina y azitromicina que han mostrado efectividad en pacientes del virus actual.

La enfermedad aparecerá, como la influenza, en época de invierno y en temporadas frías y será estacional. El virus, que asustó tanto al mundo en la tercera década del siglo XXI, se controlará con facilidad y no causará tantas muertes como sucede en la actualidad con otros virus y bacterias. Enfermedades como la malaria, la hipertensión, la insuficiencia renal, la arritmia y otros males causan al año millones de muertes. Los números de muertes por accidentes de tránsito y de violencia intrafamiliar superan a las cifras de muertos por virus como el cóvid-19.

El orden social tendrá que ser diferente al actual. Finalizamos el año anterior con manifestaciones y marchas de millones de jóvenes en el mundo entero que reclamaban un nuevo orden social, más justo y de menor inequidad. La multitud de jóvenes iniciaron este año con la misma agenda social y programaron nuevas marchas, protestas y manifestaciones.

El nuevo orden social se caracterizará por mayor diálogo, por nuevas formas de gobierno, con mayor inclusión de los grupos sociales y de las personas de mayor vulnerabilidad. No habrá gobierno que pueda detener a los pueblos ansiosos de una nueva forma de vivir que luchará por

mejor distribución de la riqueza. No podrá seguir siendo verdad que el 80 % del producto bruto mundial siga en poder del 1 % de la población.

El deterioro de la economía mundial es ya una realidad. China y EE. UU., las mayores economías del mundo actual cerraron los países y paralizaron la producción, y lo mismo sucedió con otras potencias económicas. El mundo entró en una recesión brutal. Nunca en la historia se había detenido el crecimiento de semejante manera.

Los países tienen un futuro cercano con enormes dificultades para recuperar el mundo empresarial y productivo. Los economistas y financistas tendrán que realizar una ardua labor para obtener la confianza de los pueblos y mejorar su nivel. Los poderosos del mundo tendrán que ceder un poco y permitir que muchos participen de sus ganancias. Las enormes diferencias de las clases sociales se reducirán por la presión que harán los que siempre han estado oprimidos.

Las relaciones humanas cambiarán porque hemos aprendido que todos somos importantes, que el cuidado personal afecta a los demás. En definitiva, el mundo tendrá que enfrentar el egoísmo y el individualismo que ha caracterizado siempre al hombre.

Hemos aprendido a mantener un aislamiento social, pero una cercanía humana y espiritual. Algunas naciones, especialmente en el mundo occidental, estaban acostumbrados al saludo de mano y al beso en la mejilla o en las dos como en Oriente y en Italia y a una cercanía física en bancos, transporte público y concentraciones deportivas y artísticas. Todo cambió y nos acostumbramos a una distancia personal de dos metros, a no saludar de mano en las iglesias católicas, a no recibir la comunión en la boca y a usar tapabocas.

Recuerdo como esa costumbre la vivían en Tokio y Kioto cuando viajé al Japón hace ya muchos años. Gran parte de la población usaba tapabocas en el transporte público y en sus desplazamientos en general. En el futuro será una costumbre generalizada.

Las naciones que en esta época han convertido recintos feriales, hoteles y barcos en clínicas y hospitales darán mayor atención a la infraestructura sanitaria y destacarán la labor de médicos y trabajadores de la salud, que en muchos casos no tienen una buena remuneración.

En esta coyuntura se comentaba con asombro las diferencias abismales del trabajo silencioso y sacrificado de los médicos y enfermeras, frente al salario que devenga un deportista en el mundo del fútbol, del tenis o del ciclismo. Los gobiernos mejorarán y valorarán más la profesión médica.

El respeto por la naturaleza y el cuidado para mejorar el medio ambiente y atender los problemas generados por el cambio climático serán de primera importancia. La naturaleza exige sus derechos. Un dicho popular afirma: Dios perdona, el hombre perdona, pero la naturaleza no.

Los gobiernos asumirán con mayor conciencia el desafío planteado por los cambios climáticos que causan inundaciones, incendios, altas temperaturas y desaparición de especies animales.

## **6. Pandemia y medios de comunicación**

La labor de los medios de comunicación y redes sociales fue esencial en el manejo de la pandemia cóvid-19, para bien y para mal. Para bien, porque contribuyeron en la difusión de las medidas gubernamentales y las formas de prevenir el contagio con el virus. Para mal, porque la información contribuyó a crear temor y pánico por los mensajes en noticias, reportajes y entrevistas.

Algunos medios tuvieron que aclarar y señalar las informaciones falsas que se difundían para crear pánico, temor o afectar la política. El director de la Policía Nacional, general Oscar Atehortúa, afirmó que no se dejarán engañar por falsas noticias y mostró cómo 23 falsas informaciones circulaban por las redes.

Una de esas informaciones tenía que ver con la distribución de mercados y auxilios económicos para grupos vulnerables de la población en algunos distritos y municipios. El pueblo acudió en masa a reclamarlos y se sintió engañado.

La sorpresiva aparición del virus, su agresividad y transmisión exponencial obligó a los medios a ser monotemáticos y ampliar sus emisiones. Cuando el virus amenazó al país más habitado del planeta, y el número de muertos y contagiados aumentó dramáticamente, la información detallaba lo que sucedía en el territorio chino y los primeros contagios en otras naciones. Diariamente, y en ocasiones dos veces por día, se daban las cifras y se mostraba su evolución. Se conocen las fechas exactas de la aparición del primer enfermo, tanto en China, como en otros países.

El rescate de los 14 colombianos de Wuhan, donde se inició la enfermedad, se transmitió con especial detenimiento, hasta llegar a preocupar a muchos de un posible contagio. Fueron dos semanas de información detallada con entrevistas a miembros de la tripulación, a estudiantes

colombianos en Wuhan a profesores colombianos de español. Todo sucedía ante el asombro de los televidentes que no se explicaban cómo lo lograban.

La cadena Caracol en Colombia contactó a un profesor de inglés con cuatro años de residencia en Wuhan, con esposa de nacionalidad china y padre de dos hijos. El profesor contaba desde el encierro en su sala de estar, cómo solo les permitían salir para aprovisionarse una vez cada cuatro días, a una sola persona, cómo se habían instalado barreras en los barrios y los estrictos controles a que estaban sometidos.

Las cadenas internacionales como CNN no informaban algo diferente y los programas especiales se hicieron acerca de la aparición del cóvid-1

Los periodistas acogieron el confinamiento y trabajaron desde sus casas. Fue un claro ejemplo para toda la población. Los más jóvenes acudían con frecuencia a los sets, pero los mayores lo hicieron siempre en sus hogares. Fue maravilloso cómo improvisaron los lugares de trabajo y los recursos técnicos empleados. Las transmisiones continuaron siendo impecables.

Los periodistas están comprometidos con su profesión y no ahorran sacrificios y esfuerzos para cumplir la misión. A pesar de las posibilidades de contagio informaban siempre desde cualquier lugar. Los comunicadores, como los demás habitantes del planeta, también experimentaron miedos y temores, pero los vencieron para cumplir con su obligación.

Los fotógrafos fueron especialmente valientes porque recogieron imágenes de clínicas y hospitales y mostraron al mundo el dolor de la tragedia, pero también la alegría de la recuperación. Las cámaras grabaron los aplausos de médicos y enfermeras que manifestaban la alegría por la curación de los enfermos de cóvid-19.

Los fotógrafos y camarógrafos nos mostraron en videos la solidaridad de millones de personas que aplaudían desde balcones el trabajo sacrificado de los servidores de la salud.

Las recuperaciones más llamativas se dieron en ciudades italianas, y entre ellas una mujer de 104 años. Los fotógrafos captaron esas imágenes que eran un bálsamo en medio del dolor y que eran aplaudidas.

Un video muestra también en Italia la historia conmovedora de un hombre mayor.

A un anciano de 93 años, que se había recuperado en Italia, se le comunicó el valor de la cuenta del respirador. El hombre comenzó a llorar, y el médico le aconsejó que no llorara por la factura. El viejo dijo que no lloraba por lo que tenía que pagar, que lo podía hacer. Lloro porque he estado respirando aire de Dios durante 93 años y nunca pagué por ello. El respirador cuesta 500 euros diarios. ¿Sabes cuánto le debo a Dios? Nunca he agradecido a Dios por esto.

La fotografía de una madre que daba a luz en España donde los muertos llegaban a diez mil fue también aplaudida por médicos y enfermeras.

La fotografía y el video de Boris Johnson, Primer Ministro del Reino Unido, se convirtió en viral. Lo mismo las fotos de los viajeros angustiados de cruceros que tenían que permanecer en altamar.

# CAPÍTULO SEXTO

## Lecciones de esperanza

La pandemia no solo causó pánico, dolor y muerte, sino que envió a la humanidad mensajes de fe, esperanza y amor. El hombre, inmerso en su prepotencia, reconoció sus limitaciones y el valor de la humildad y la sencillez. Los expertos, científicos, médicos y epidemiólogos permanecieron estupefactos e impotentes ante la dimensión de la tragedia. Los hombres se reconocieron en el otro y comenzaron a valorar la vida y a vivirla de otra manera.

### 1. Pequeñez y limitación humanas

Un virus microscópico sorprendió a la humanidad y recordó al hombre que es un ser limitado, mortal y de enorme pequeñez.

Durante siglos el hombre olvidó un concepto elemental que le costó la felicidad: no somos los autores de la creación, sino transformadores y encargados de su conservación. El mundo cristiano reconoce que desde un comienzo jugamos a la divinidad: no hagáis caso de la prohibición, seréis como dioses.

El físico inglés Ball Philip, como tantos científicos, afirman que la vida se puede crear y que de hecho ya sucedió. Así lo reconoce en su libro *Cómo crear un ser humano* donde trata de demostrar que la creación se puede lograr, y que de hecho con la fecundación *in vitro* ya se consiguió.

La pandemia, que no es un castigo divino ni una catástrofe celestial, mostró que la soberbia humana es demencial. Un ser microscópico, de estructura biológica elemental, casi invisible, puso el hombre a temblar.

¿Cómo es posible que un ser tan diminuto pusiera al mundo a sufrir, a experimentar el miedo y la ansiedad y a dudar de su enorme capacidad?

El hombre hizo maravillas: viajó a la luna, se acercó a Marte y fotografió de cerca el sol; prolongó su etapa vital, escribió su historia y deslumbró con su memoria y creatividad. Sin embargo, no logró aun enfrentar un mal agresivo que recorre la tierra dejando en el camino dolor, tristeza y muertos por montón.

No hay duda de que pronto aparecerá el remedio, una vacuna que impida que muramos y que permita enfrentar un virus que permanecerá con nosotros. No es la extinción de la humanidad, como afirman los profetas de la desesperanza, pero sí un momento de dolor.

El papa Francisco, en la ceremonia histórica del 27 de marzo, llamó la atención del mundo, pidió la misericordia divina y nos puso a mirar la cruz como ancla salvadora del naufragio universal.

«Que algo tiene que cambiar. Todo un mundo no se detiene abruptamente por razones triviales, sino porque una voz muy profunda, más fuerte que la embriaguez y más que la música, como decía Rimbaud, nos está hablando desde el corazón de la especie, desde el manantial de las civilizaciones» (William Ospina, *El Espectador*, La voz de Dios)

«Íbamos rumbo a la extinción: ya empezábamos a vivir el colapso, la mitad de las especies vivientes han desaparecido, los glaciares se están deshaciendo, el apocalipsis de las abejas es un hecho, los incendios del Amazonas nos están hablando, el humo y las cenizas de Australia llegaban hasta Chile. Y de repente una alarma lo ha detenido todo...» (William Ospina, *El Espectador*, La voz de Dios)

## 2. Humildad y sencillez

La pandemia permitió al hombre reconocer su finitud y limitación. De ahí derivan los conceptos de humildad y sencillez.

La humildad es la verdad, así la definió santa Teresa. El reconocimiento que hace el ser humano de sus límites conduce a la verdad, es decir, a aceptar su condición de ser creado y limitado: El hombre no es Dios. La acción humana trasluce inteligencia, imaginación y creatividad. Las ciudades futuristas, los hoteles y edificios del mañana, la conquista del espacio y las obras literarias son su demostración. No obstante, un virus microscópico logró paralizar la humanidad y permitió reconocer su limitación.

Los seres humanos encerrados, miles de muertos y contagiados, hospitales desbordados, producción paralizada, calles y ciudades vacías, aviones y buses a la espera, silencio abrasador, pánico y temor, aire respirable y una naturaleza que grita sus derechos son las manifestaciones del actuar inesperado de un ser casi invisible que amenaza al hombre como si fuera la Tercera Guerra Mundial: Algo inédito en la historia universal. Así lo registrarán las narraciones del futuro.

La humanidad libra una guerra indefinida en el tiempo contra soldados invisibles microscópicos y crueles, pero como sucedió en la historia de las pandemias, ésta será también superada.

La humildad nos lleva a ser agradecidos con el sol que nos calienta, con el aire que respiramos sin necesidad de respirador artificial, con el verde de las plantas, con el canto de las aves y con mil cosas más.

La sencillez exige que seamos como somos, sin caretas ni maquillajes, sin prepotencia, sin aparentar, sin mostrar lo que no somos. La sencillez es un libro transparente de realidad.

«Cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazamos nuestros egos siempre pretensiosos de querer aparentar y dejó al descubierto esa bendita pertenencia común de la que no podemos evadirnos, esa pertenencia de hermanos». ( papa Francisco)

La sencillez, como se analiza en el libro *La Sencillez*, se manifiesta en el modo de hablar, de vestir, de escribir, de vivir y de morir.

En ese ensayo se analizan escritos y conferencias de pedagogos, educadores y escritores que demuestran sabiduría, pero desconocimiento de la sencillez. Se cita a un académico español que editó la revista *Atlántida* con la exclusiva finalidad de que nadie entendiera su lenguaje y contenido. Así sucede con autores de libros de filosofía, pedagogía y de todas las ciencias que divulgan el conocimiento con el fin de presumir y no de enseñar. Todos los conocimientos, incluso los más intrincados, se pueden expresar con sencillez.

¡Qué espectáculo tan admirable, refiere el libro *La Sencillez*, el de un ataúd de madera sin pulir en la plaza de san Pedro, con los despojos mortales de san Juan Pablo II, ante la presencia de reyes y gobernantes de todo el mundo! Una asombrosa demostración de sencillez que contrasta con lo que suele suceder.

¡Qué espectáculo de sencillez tan admirable el de un Dios, dueño del universo, que nace en un pesebre, con calor y olor animales y total desprotección!

La pandemia dejó al descubierto, una vez más y de manera deslumbrante, la desigualdad que impera en el mundo actual. Miles de personas apeñuscadas en barrios populares que asaltan supermercados y tratan de sobrevivir, mientras los poderosos de la tierra disfrutan de un aislamiento en islas y fincas de lujo. Así lo hacen algunos gobernantes mientras sufren sus pueblos.

Un gobernante mexicano afirmó que se trataba de una pandemia de ricos a la que los pobres eran inmunes. Una afirmación insólita que parece no tener validez. Sin embargo, los ricos se recluyeron en sitios aislados, mientras los pobres de las ciudades, la población más vulnerable

y miles de inmigrantes deambulan por las calles de todas las ciudades

La pandemia enseñó a los hombres que debemos vivir con humildad y sencillez, que todos somos iguales, que nadie es superior, que todos dependemos de todos y que el universo es una unidad de seres inanimados, plantas, humanos y animales, todo dependiente de Dios.

### **3. La naturaleza exige sus derechos**

La pandemia, originada por la globalización del cóvid-19 recordó que el hombre forma parte de un engranaje universal: La tierra, vista desde el espacio, se reduce a un punto diminuto, casi imperceptible. ¡Qué decir entonces de cada ser humano! Sin embargo, el hombre actúa como dueño de todo y olvida con frecuencia su misión de administrador.

La naturaleza comenzó a manifestar rebeldía, a recuperar derechos y a colocar al hombre en su lugar.

Las emisiones de CO<sub>2</sub> acabaron con la capa de ozono y han logrado que los polos se calienten, el hielo se derrita y amenacen la existencia de los pueblos que habitan la orilla del mar.

Las naciones todas, desde hace ya muchas décadas, basan el crecimiento económico en la explotación de recursos no renovables como el petróleo y el carbón. Apenas comienza en el mundo la conciencia de utilizar sanas energías como la eólica y solar.

La deforestación de las selvas en países productores de cocaína y heroína se ha generalizado y son ya millones las hectáreas, que año tras año, se convierten en cenizas y amenazan las especies animales. Los pulmones del mundo, que están en las selvas tropicales, sufren el ataque de narcotraficantes y escasea el oxígeno tan necesario para vivir.

El papa Francisco manifestó hace poco que no sabía si lo que estaba pasando era una venganza de la naturaleza o una respuesta ante el descuido de los temas planteados por los ecologistas.

Existe un crecido número de organizaciones que luchan por impedir que la conducta humana siga afectando el clima y convierta la tierra en un planeta inhabitable y conduzca al hombre a su extinción. Sin embargo, países desarrollados como EE. UU. han mirado para otra parte e incluso se retiraron del acuerdo de París.

El aire que respiramos los hombres es un aire contaminado, que afecta la salud. Así sucede en China, en Nueva York, en México, en Santiago, en Bogotá o Medellín. Los gobernantes de países y ciudades acuden al pico y placa de motos y automóviles, a cierre de industrias y a lo que cause contaminación. Sin embargo, el efecto positivo es limitado. Los indicadores casi siempre permanecen en color naranja, amarillo e incluso rojo que significa emergencia y afectación grave de la salud.

La pandemia ha logrado lo que parecía imposible con las medidas adoptadas por todos los países. El aire en los cinco continentes se descontaminó. Los ríos se tornaron cristalinos y en los lagos, de agua transparente, los peces volvieron a aparecer. Así sucedió en los canales de Venecia. En Santa



Marta y Cartagena los delfines se divierten en las costas silenciosas sin turistas y pocas personas que les den de comer.

Los monos tití de color gris aparecieron en techos de algunas casas de la ciudad de Medellín y un zorro recorrió las calles de Bogotá

Un ciervo entró a una tienda en Colorado. El tendero le dio galletas de chocolate. El ciervo se retiró y volvió media hora después con toda la familia

En Bogotá los osos y los zorros se han acercado a la capital y habitan las fincas cercanas. En Neiva, una zarigüeya, con las crías, recorrió las calles de la ciudad. Los patos y peces de colores han regresado a los estanques y el canto de los pájaros se escucha con claridad.

Los animales recobraron su hábitat natural del que habían sido desalojados por los hombres. Las selvas, y los mares, los jardines tropicales y los montes siempre habían sido de su propiedad.

La pandemia ha recordado al hombre que debe cuidar la «casa común» como el papa Francisco denomina a la tierra en la encíclica *laudato Si*

La enfermedad del cóvid 19 tiene causas confusas, pero son muchas las consecuencias positivas como la conciencia de que la naturaleza exige su lugar. Los hombres, las plantas, los mares, las aves y los peces tienen derecho a un espacio y a vivir en paz.

Las pestes, epidemias, pandemias, terremotos, inundaciones, incendios y tragedias son manifestación de libertad. La naturaleza goza de cierta libertad «cualitativamente diferente de la libertad moral del hombre según las leyes de su desarrollo» (Raniero Cantalamesa).

## 4. El otro importa

La pandemia recordó al hombre que no está solo en la tierra, que fue egoísta, individualista y que no nació para vivir aislado, sino en comunidad. ¿Cuáles son las manifestaciones de una memoria renovada, pero frágil en su historia personal?

La naturaleza humana se ha arrodillado siempre ante el poder, la riqueza y el placer. No es un asunto de los tiempos modernos ni de la era digital. La Biblia narra el episodio de un becerro de oro adorado por un pueblo elegido, pero que olvidó su destino en un momento de oscuridad.

Las guerras y luchas de los hombres han sido siempre motivadas por el poder, la riqueza y el placer. Son un ejemplo, no muy lejano en la historia, las confrontaciones mundiales del siglo anterior. No bastaron los millones de muertos que ensangrentaron campos y veredas en medio del odio y de una lucha demencial. Seguimos en las mismas y olvidamos que el otro no es extraño, sino un ser igual.

Las sociedades han sido y son clasistas sin que fuera necesario que el marxismo recordara al hombre esa realidad. La pandemia develó las abismales diferencias como se hizo frente a esta enfermedad. Los ricos reclusos en haciendas con la servidumbre y lujos de siempre mientras las muchedumbres de las barriadas buscaban en las calles algo para comer.

El trapo rojo en las ventanas de las casas en ciudades de Colombia fue un signo inequívoco de que muchas familias morían de hambre y que pedían a gritos la ayuda de los demás. Las redes sociales lograron que fueran muchos los que utilizaran esta forma de pedir colaboración.

Esta situación no fue exclusiva de Colombia, sucedió también en Italia, España y otros países donde los supermercados fueron asaltados y vaciados por la multitud. En cambio, fueron muchas las personas de dinero que vaciaron los supermercados y llenaron sus alacenas cuando se anunció el aislamiento social.

La pandemia recordó también que las sociedades son muy estratificadas y que los pobres del mundo son todavía un montón. Y eso ocurre en Asia, en América, Oceanía, América e incluso en la Europa moderna. Sociólogos, como Edgar Morin, se refieren a este tema y lo califican de darwinismo social.

Los medios de comunicación y las redes sociales mostraron minuto a minuto la tragedia que el mundo comenzó a vivir. Eso cambió el corazón de muchos y las ayudas de gobiernos y fundaciones comenzaron a llegar. Las necesidades eran tan grandes que fue imposible impedir el sufrimiento de habitantes de la calle, inmigrantes y pobres de tradición.

La llamada sociedad civil tomó la iniciativa y creó fundaciones como sucedió con *Colombia Ayuda* que llevó mercados a millones de necesitados. Las fundaciones y los bancos de alimentos consiguieron ayudas para quienes sufrían por la pérdida de empleo y por la escasez originada en el encierro. En EE. UU., solo en los primeros meses, se perdieron veinte millones de empleos.

La Iglesia católica intensificó sus esfuerzos desde el Vaticano y a través de las Conferencias Episcopales de cada país. El papa Francisco, en las ceremonias vacías de fieles, pero llenas de esperanza, fe y amor, invitó a los hombres a que practicasen las enseñanzas de Jesús y fueran solidarios con los que sufrían por la escasez y el aislamiento social.

El confinamiento se hizo obligatorio casi para toda la humanidad y mostró que el cuidado de uno era el cuidado de los demás. Nos unió como comunidad. Las redes sociales y los medios de comunicación difundieron mensajes que mostraban que era esa la mejor forma de colaboración.

Las iniciativas se multiplicaron y tanto deportistas como artistas se las ingeniaron para realizar subastas de camisetas y de instrumentos musicales. Así lo hicieron algunos jugadores de la selección Colombia y otros de talla mundial.

Políticos, congresistas y deportistas donaron parte de su sueldo y lo mismo sucedió con funcionarios públicos. Congresistas de Colombia, motivados por una sugerencia de la alcaldesa Claudia López, donaron el salario de un mes para colaborar con la ayuda que otorga la ciudad.

Las fundaciones y las ayudas gubernamentales se dirigieron también a conseguir respiradores mecánicos, mascarillas y elementos de protección para médicos y trabajadores de la salud. Miles de ellos murieron por el contagio sufrido debido al sacrificio para atender a los enfermos en la primera línea de atención. Las ayudas no fueron siempre suficientes y no llegaron a tiempo para lograr su protección.

En el llamado *hueco* en Medellín, donde se vende toda clase de cachivaches, un comerciante comentó que había iniciado una manera de ayudar con mercados y dinero y que para qué guardarlo si todos podíamos morir.

Los aplausos en balcones y ventanas para médicos, enfermeras y personal sanitario resonaron en el

mundo entero. Fue una iniciativa que comenzó en Italia y que se hacía a las ocho de la noche y que recorrió como pólvora la humanidad. Los hombres descubrieron que el otro existía y que no podíamos seguir siendo ajenos a su situación.

Son muchos los servidores silenciosos que, con su trabajo de limpieza, producción, transporte y almacenamiento de alimentos, domicilios y suministro de medicinas, contribuyeron a que la humanidad permaneciera en cuarentena. Los aplausos también fueron para ellos.

La vulnerabilidad nos unió como humanidad y nos dimos cuenta de que todos dependemos de todos y que nunca nadie es una isla. Los expertos en la pandemia del covid-19 enseñaron que una persona, incluso asintomática, podía contagiar, al menos a tres más.

## **5. Vivir de otra manera**

La vida de todos cambió sorpresivamente y la incertidumbre sobre el presente y el futuro nos llenó de miedo y ansiedad. Un análisis de lo que sucede llevó al papa Francisco a insistir en que no tengamos miedo, que Dios no se ha olvidado de nosotros, y que no se alió con el mal.

Raniero Cantalamessa, predicador de la Casa Pontificia, contó en una homilía la historia del pintor James Thornhill que mientras pintaba un fresco para la catedral de san Pablo en Londres, se emocionó tanto que retrocedió para admirar su obra y estuvo a punto de morir. Una persona que observaba lo que sucedía pensó que si gritaba ponía en riesgo la vida del pintor porque podría caer al vacío. Un grito aceleraba el desastre. Llenó de pintura un pincel y lo arrojó al fresco que embellecería la catedral. La vida del pintor se salvó.

«Así actúa a veces Dios con nosotros: trastorna nuestros proyectos y tranquilidad para salvarnos del abismo que no vemos. Pero alerta a no engañarnos. No es Dios quien ha arrojado el pincel sobre

el fresco de nuestra orgullosa civilización tecnológica. Dios es aliado nuestro, no del virus».

Tengo proyectos de paz, no de aflicción (Jeremías, 29,11).

Es una época para reflexionar y decidir que debemos vivir de otra manera, alejando los odios, las divisiones, la indiferencia y el egoísmo. Es el tiempo de olvidar los conflictos y las guerras y vivir en solidaridad.

El papa Francisco en el discurso de Pascua pidió un alto al fuego global inmediato y sugirió a los líderes del mundo que relajaran las sanciones y redujeran o perdonaran las deudas de los países más pobres, que flexibilizaran las sanciones internacionales para que los gobiernos pudieran brindar un apoyo adecuado a sus ciudadanos.

Es un tiempo para recordar que vivimos en comunidad, que no estamos solos y que hay muchos seres humanos que padecen hambre, dolor y enfermedad.

El papa pidió que acabaran los conflictos en Siria, en Oriente Medio, en Yemen y países africanos que sufren el dolor de la guerra.

Tedros Adhanom, director de la Organización Mundial de la Salud, hizo un llamado a la comunidad internacional para que se mire y ayude a los países más pobres y en especial a los de África, donde hay ya más de cincuenta países contagiados con el coronavirus, pero donde las construcciones de las viviendas impiden el aislamiento social.

El nuevo mundo, herencia de la pandemia, debe ser un mundo más humano y solidario, donde la paz sea una aspiración real; donde, como afirma el papa, exista el derecho a la esperanza a pesar de las oscuridades.

## **6. El valor de la vida**

La enfermedad, que abrumba a la humanidad, fue una escuela de amor al otro, de solidaridad y de aprecio por la vida. La enseñanza es clara: si cuido mi vida, si me quedo en casa, valoro también la de los demás.

La preocupación del mundo entero es conseguir el número de respiradores mecánicos y dotar a los médicos de medidas de seguridad. Los médicos y trabajadores sanitarios están expuestos al contagio, no obstante trabajan hasta más no poder, días continuos, sin poder dormir ni descansar, Muchos lo

hacen, recuerda el papa Francisco, hasta la extenuación de sus fuerzas y con el sacrificio de la propia salud.

Centenares de médicos y profesionales de la salud han perdido la vida contagiados por el virus. Carlos Nieto, el primer médico que murió en Colombia, era un galeno de la sección de urgencias de una clínica privada de Bogotá. En el carro mortuorio había un letrero que lo destacaba como héroe de la salud. El mundo entero los considera así.

El personal sanitario, en la primera línea de la guerra contra el cóvid-19, es aplaudido desde las ventanas y balcones del mundo entero. Los médicos entregan su vida y bienestar familiar por la de miles de pacientes hospitalizados. Algunos se alojan en hoteles cercanos a las clínicas donde trabajan para evitar el contagio de sus familias. En Bogotá tienen transporte exclusivo.

Los médicos y personal de salud, a pesar del aprecio universal, son discriminados por vecinos en algunos conjuntos residenciales, en supermercados y en el transporte público por temor a un posible contagio.

El papa solicitó a líderes y gobernantes que no fabriquen ni vendan más armas y que ese dinero se invierta en el cuidado de las personas y en salvar vidas.

El aprecio por la vida se expresa con aplausos de médicos y enfermeras a pacientes recuperados. En Italia lo hicieron pacientes que superaban los cien años y, tanto en ese país como en el mundo entero, se atiende a todos, sin importar la edad.

Con el aislamiento social se pretende preservar la vida de millones de personas que se pueden contagiar. El confinamiento, mientras aparece la vacuna, es la medida más eficaz para enfrentar el cóvid-19. Esa medida y, otras, como el lavado de manos, el uso de mascarillas, ropa adecuada y tapabocas tienen un objetivo similar.

El afán por defender la vida contrasta con el número de muertos por riñas callejeras, hambre, guerras y violencia intrafamiliar. Por esas causas miles de personas mueren a diario.

Además, existen enfermedades, no totalmente erradicadas, como la malaria, el dengue y el sarampión que son la causa de millones de muertes todos los años. Ojalá, como dicen algunos, no muera más gente por hambre que por la pandemia actual.

El mundo vive una enorme incertidumbre ante la enfermedad del coronavirus. La ciencia no ha logrado aún descubrir cuál es el mejor camino para contrarrestarla e impedir la muerte de millones de seres humanos. Lo que sí saben todos es que la vida se ha valorizado, no solo la propia, sino la de los demás.

# Conclusiones

Del Miedo a la Esperanza es un ensayo que analiza, describe el presente y avizora el futuro y los cambios que tendrá la sociedad. Pretende ser, además, una luz de esperanza en una época de incertidumbre, de miedo y de temor.

Los hombres, como afirma Rubén Salazar, vivimos como locos, ocupados en el trabajo y la diversión, sin saber cómo estamos viviendo, por qué o para qué y es esta una oportunidad para reflexionar y analizar los valores y propósitos personales. Vivimos como autómatas llevados por el frenético ritmo de vida.

Los ídolos del hombre siguen siendo la fama, el poder, el dinero y el placer. Son el motor de muchas vidas y causa de guerras, conflictos y venganzas. La pandemia nos enseñó el valor de cada vida, su fugacidad y vulnerabilidad.

La pandemia, además, despertó el amor por el otro y una inmensa solidaridad. En este ensayo hay ejemplos de miles de historias que han conmovido al mundo y estimulado la compasión. A lo largo de sus páginas se muestra cómo se ha logrado ayudar al necesitado, al que padece hambre y no tiene donde vivir.

El insólito confinamiento de casi toda la humanidad significó la pérdida de millones de empleos y la imposibilidad para muchos de tener el pan de cada día y una casa para descansar.

El mundo enteró sufrió las consecuencias de la pandemia. Los gobiernos decretaron el aislamiento social, cerraron espectáculos públicos, conciertos, teatros, cines y comercios. El encerramiento, además, causó estrés, ansiedad, temor y pánico en la sociedad.

Las iglesias católicas, cristianas y lugares de culto del mundo entero cerraron sus puertas y atendieron a los fieles de manera virtual. Para los católicos fue llamativo vivir la Semana Santa con los templos cerrados y los pastores que utilizaron la creatividad e imaginación para evangelizar a los fieles.

El papa celebró con solemnidad las ceremonias de los días santos en una plaza de san Pedro vacía, imploró la misericordia divina ante el Cristo de san Marcelo y del ícono de Santa María de la Salud del Pueblo Romano. Ocasión insólita para un mensaje de esperanza, amor y solidaridad: No tengáis miedo fueron sus palabras al comentar el evangelio de san Marcos. Dios es aliado nuestro, no del virus.

El ensayo describe el origen del virus, aunque sus causas sean confusas y no se sepa con certeza cómo se originó. ¿Hubo de por medio ensayos biológicos, fue producido por consumir sopas de animales silvestres como el murciélago y el pangolín, o fue fruto del desarrollo biológico de un

virus?

El ensayo recorre la historia de las pestes y pandemias en la humanidad y por qué y desde cuándo las cuarentenas son una forma eficaz de enfrentar su expansión.

El mundo fue testigo de un crecimiento exponencial y en Italia y en España, en poco más de un mes de la aparición del primer enfermo, los muertos eran centenares y miles los contagiados. En esos países y en EE. UU. el aislamiento social fue tardío. Al momento de escribir este ensayo los contagiados en el mundo son más de dos millones y los muertos 150.000. En EE. UU. han muerto más de 25.000 y los contagiados 700.000 y esa nación se convirtió en el epicentro del contagio.

Los analistas de la pandemia coinciden en que el mundo no será el mismo y habrá cambios en lo social, en lo político, en lo económico, en el manejo de las guerras y conflictos y en la atención que los gobiernos darán al sector de la salud.

Quizás lo más notorio es la afirmación rotunda de que el mundo entró de lleno en la era digital. ¿Cuáles son las manifestaciones de esta realidad? La transmisión del conocimiento, la preparación de la juventud en universidades y colegios, las especializaciones y posgrados serán en gran parte de manera virtual. Rectores y promotores de instituciones públicas y privadas dejarán de pensar en construir más aulas y auditorios y se enfocarán en la tecnología como algo esencial.

El otro cambio importante en la sociedad actual será la consolidación del teletrabajo. El trabajo desde las casas ayudará a descongestionar el transporte, el aire se podrá respirar y mejorará la condición del poder productivo de la sociedad.

Los gobiernos tendrán que atender el otro gran problema originado por la pandemia: la recesión económica. Todos los países, quizás en mayor medida los de África, América Latina, Asia y Oceanía, sufrirán el impacto del derrumbe económico, lo que implica gran desajuste social y la reanudación de marchas y manifestaciones lideradas por la juventud.

Quizás sea entonces muy actual la afirmación del grafitero de Honk Kong de que la juventud y el mundo quieren permanecer en anormalidad.

La pandemia permitió que los hombres nos reconociéramos como una unidad, que nadie puede ser indiferente a lo que le sucede a los demás. De la vida de cada uno depende la vida de los otros. La indiferencia dejará de ser tan alarmante como en la época actual.

Los gobiernos deben atender los índices de pobreza que probablemente se incrementarán. Es posible que algunos gobiernos, ante la amenaza de la recesión, entren en pánico y abran los países antes de tiempo y el virus crezca de forma exponencial.

No se sabe aún si en los países donde parcialmente se ha controlado la epidemia, el crecimiento exponencial del contagio se reanude, como parece que está sucediendo en China, Corea del sur y Japón.

Los elevados salarios de algunos deportistas, artistas y conferencias se han suscitado un reclamo general. Es injusto que un joven de veinte años, por mover una pelota con habilidad, gane en poco tiempo millones de dólares.

Algunos artistas escriben una letra y, gracias a los medios y redes sociales, difunden una canción y en poco tiempo se enriquecen, mientras los científicos, los médicos y cuidadores de la vida de la humanidad que gastan una vida entera en su preparación, como sucede con los médicos, tienen salarios de hambre que les impide vivir con dignidad.

No parece justo que artistas, cantantes y deportistas de todas las disciplinas construyan mansiones de diez o más millones de dólares en Miami, Barcelona, Cancún o la Costa Azul, mientras los trabajadores de la salud y de otras profesiones, después de haber estudiado decenas de años, no encuentren empleo o apenas devenguen lo mínimo para sobrevivir.

El futbolista Cristiano Ronaldo alquiló una mansión al pie del mar a un costo de cuatro mil euros la semana porque se sentía asfixiado entre cuatro paredes debido a la pandemia.

La riqueza debe ser distribuida de forma más justa. El universo es de todos y nadie se puede apropiarse de él como algo personal. La iniquidad económica, la desigualdad en el uso de los bienes materiales debe desaparecer.

El dinero que se emplea para comprar y vender armas se debe utilizar para atender la salud de los pueblos, para la investigación, preparación de vacunas, infraestructura de clínicas y hospitales y excelente dotación. La salud debe dejar de ser un negocio y en los países pobres se debe atender de manera primordial.

El papa hizo un llamado a un cese global de la violencia y de las guerras y que el dinero ahorrado se invirtiera en la salud de las personas y en salvar vidas.

Los países con una robusta salud pública han sido los que mejor han enfrentado la pandemia. Se debe revisar la manera como la salud se maneja en naciones donde está, total o parcialmente, privatizada.

La naturaleza reclama sus derechos y el cambio climático obliga al hombre a ser solícito para atender un reclamo universal. Se debe acabar el consumo de animales silvestres y reducir el de carne, pollo y pescado e incrementar la producción de alimentos hidropónicos y de los cultivados en campos con menos químicos y herbicidas.

Los narcotraficantes deben ser conscientes de parar ya la deforestación de las selvas, pulmones del mundo. Los ganaderos, a su vez, deben reducir también la ganadería extensiva. Todo lo anterior es una consecuencia positiva que el mundo tendrá en cuenta debido a una pandemia que lo desestabilizó.

La pandemia del covid-19 tuvo resultados positivos y así lo espera la humanidad. De todas maneras, existe un peligro de volver atrás y de olvidar en cuatro o cinco meses, como afirma Rodolfo Llinás, que el mundo vivió sorpresivamente una enfermedad letal.



«Existe la tentación de volver al pasado, con el peligro de poner a prueba la convivencia pacífica y el desarrollo de las próximas generaciones». (papa Francisco).

Esta pandemia, como ocurrió en siglos anteriores, se superará dejando a su paso muerte, dolor y aflicción. Aún existe en el mundo, cuando no hemos llegado todavía al pico de su desarrollo, temor y ansiedad. La incertidumbre de lo que ocurra con la vida personal de los amigos, de la familia y del mundo en general, sigue siendo causa de temor.

¿Cuál es la causa del miedo generalizado de un mundo enclaustrado para evitar el contagio del cóvid-19?

La respuesta es clara, pero esperanzadora: Somos mortales, pero esperamos una vida mejor. La cotidiana presencia de la muerte nos parece lejana y que nunca llegará. Vivimos como si fuéramos inmortales. La pandemia recordó a los hombres que somos vulnerables y podemos morir, como les sucede a centenares de miles.

Josemaría Escrivá de Balaguer, el gran santo español, llamaba amiga a la muerte. Vivió santamente y de la misma forma murió: Llegó de un viaje, saludó al Santísimo y a la imagen de la Virgen y Dios se lo llevó a la casa del cielo. Pedía a sus hijos que oraran para que se saltara el purgatorio.

En estos momentos, como nunca, el mundo necesita vivir de esperanza en un futuro mejor, en el poder de la ciencia y en la intervención de Dios, forzado por los hombres a mostrar misericordia. Los planes de Dios no son de muerte y aflicción. Dios, afirmó Raniero Cantalamessa el Viernes Santo, no es un aliado del virus y del mal, Dios es aliado nuestro.

«Dios sufre como cada padre o madre. Dios participa en nuestro dolor para vencerlo».

Acudir a Dios, mirar a un ser supremo, que para los católicos y cristianos es Jesús, es la esperanza verdadera. Mirar el misterio de la cruz, contemplar y rezar. No hay otro remedio. La ciencia, sin duda ayudará, pero los males son profundos y se requiere confiar en Dios.

«No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso. Es la victoria del amor sobre la raíz del mal». (papa Francisco).

Alguien podría preguntar: ¿Dónde está Dios?

¿La pandemia es un castigo de Dios?

«Si este flagelo fuera un castigo de Dios, no se explicaría por qué se abate sobre buenos y malos, por qué los pobres son los que más sufren sus consecuencias. ¿Son ellos más pecadores que otros?». (Raniero Cantalamessa).

La pandemia ocasionada por el cóvid-19 no es algo pasajero. Se instaló definitivamente en la vida

del hombre y transformará para siempre la atención en salud.

La esperanza fundamentada en la fe es la tabla de salvación y el ancla que librará a los hombres del naufragio universal.

# Apéndice

## 1. Cómo sucedió todo

El texto *Del miedo a la esperanza*, que acabas de leer, describe a Colombia y al mundo durante las primeras semanas de la pandemia originada por el cóvid-19 que apareció en Wuhan el 31 de diciembre de 2019. Es una crónica sencilla de acontecimientos, anécdotas y miedos experimentados por el hombre en los días iniciales.

El mundo entero, poco a poco, se paralizó conmovido y sorprendido ante un ser microscópico que cambió la rutina y agendas de la humanidad. Una de las primeras medidas fue el confinamiento general o cuarentena. Las calles se vaciaron, el silencio inundó plazas y parques y los peces y las aves recuperaron el cielo y los mares como si hubiera acabado de ocurrir la creación.

Los hombres de toda raza y condición fueron presa del temor, del miedo, de la ansiedad e incluso del pánico y no sabían como actuar frente a un enemigo casi invisible, desarmado que había declarado la guerra a la humanidad. Gobernantes como el presidente francés Emanuel Macrón y la Primera Ministra de Alemania, Ángela Merkel afirmaron que se trataba de una declaración de guerra.

Las economías empezaron a ser golpeadas con fuerza inusitada y los mercados se desplomaron. Coincidió ese momento con una espectacular baja en el precio del petróleo lo que afectó aun más las arcas de todos los países, exportadores y consumidores.

El ruido desapareció, los animales domésticos y salvajes recuperaron su lugar, el cielo se despejó y el aire de nuevo era respirable. Por esos días en varias ciudades colombianas y de otros países se había declarado la emergencia naranja e incluso roja ante la contaminación.

El desempleo se notó en las primeras semanas y como consecuencia el hambre afectó aun más a la población vulnerable. Los trapos rojos aparecieron en puertas y ventanas de casas y edificios de las barriadas más pobres. Los más afectados fueron los vendedores ambulantes y los que vivían de los servicios cotidianos como taxistas y comerciantes al detal. Los centros comerciales se cerraron y solo podían circular por las calles los productores de elementos esenciales para sobrevivir y los médicos y personal de salud.

Miles de personas acudieron a los supermercados y vaciaron las estanterías como si se acercara la Tercera Guerra Mundial-

El mundo se dio cuenta del valor de la profesión médica, del trabajo abnegado de enfermeras y enfermeros, de terapeutas y de auxiliares de la salud. Los aplausos a su trabajo diario, esforzado y realizado hasta el agotamiento aparecieron en balcones de los edificios en las noches fantasmales.

Se comenzó a fabricar tapabocas y elementos de bioseguridad porque se agotaron rápidamente.

Las iglesias católicas, las pagodas, los centros de servicio religioso y las sinagogas cerraron sus puertas. Los espectáculos públicos desaparecieron al igual que la presencia de espectadores en las tribunas de los estados. El mundo se silenció y se estancó por el miedo al contagio.

Todos nos dimos cuenta de la vulnerabilidad personal, de la realidad de la muerte, de la importancia de cuidarnos mutuamente porque el bienestar del otro era también el bienestar personal.

Los gobernantes, que no estaban preparados para este ataque sorpresivo, declararon estados de alarma, emergencia económica y sanitaria para poder enfrentar con mayor agilidad la nueva pandemia. Nunca la humanidad había experimentado algo semejante. Comenzaron a tomar decisiones con apoyo en los conceptos de médicos, epidemiólogos y expertos en el tema, que basaban sus consejos en análisis estadísticos surgidos del comportamiento de epidemias y pandemias anteriores.

La epidemia comenzó a crecer exponencialmente y fueron millones los contagiados y centenares de miles los muertos. Las funerarias no daban abasto y fue necesario cremar los cadáveres que hacían cola en las morgues. No había espacio en los cementerios y se cavaban tumbas en descampados cercanos a las ciudades.

La solidaridad se incrementó y fueron numerosas las instituciones, los gobiernos y los ciudadanos particulares que enviaron mercados y ayudas económicas a los millones de hambrientos en todo el mundo.

Fue muy llamativo cómo los empresarios, artistas y comerciantes se reinventaron y dieron nuevos rumbos a sus negocios, al arte, a la producción musical para lograr algunos ingresos. Se recordó como en una pandemia Isaac Newton descubrió la ley de la gravedad, Giovanni Boccaccio escribió El Decamerón, y se compusieron famosas sinfonías.

Los periodistas emitían desde sus casas que adaptaron como sets y las transmisiones fueron impecables. Se turnaban para trabajar desde los estudios centrales y cuidaban en especial a los de mayor edad. El tema de las emisiones era la pandemia casi en exclusividad-

Muchos deportistas continuaron con los entrenamientos desde sus casas y utilizaban mesas, sillas, balones, bicicletas, bolas de pimpón y elementos domésticos. Los miles de seguidores disfrutaban de entrenamientos virtuales. Lo mismo sucedía con fisiculturistas, terapeutas, sicólogos y terapeutas.

Algunos enfrentamientos ideológicos y la oposición y organización de marchas y protesta desaparecieron como por arte de magia. Todos se ocuparon de atender y enfrentar la novedosa y sorpresiva enfermedad.

Los presidentes de algunas naciones, como en Colombia, recuperaron la popularidad gracias a sus intervenciones diarias para atender los problemas generados por la pandemia.

La mayor preocupación e incertidumbre fue la expectativa ante una vacuna que pudiera frenar la expansión de la pandemia, o algún fármaco que pudiera hacerlo. Más de cien laboratorios en el

mundo entero comenzaron a fabricarla y todos advirtieron que su producción demoraría al menos doce o dieciocho meses. Los más optimistas hablaron de fines del 2020.

## **2. Dos meses después**

Hace dos o tres meses esa era la situación del mundo. Hoy en día todo ha cambiado. Los países comenzaron a flexibilizar o acabar con la cuarentena y en algunas naciones, como Nueva Zelanda, afirmaron que ya le habían ganado la guerra al coronavirus. Sin embargo, en muchos países el

número de muertos y contagios sigue creciendo exponencialmente. Así sucede en Alemania, Francia, Italia, España, El Reino Unido y Rusia, por mencionar algunos países-

Se afirma que EE. UU. es el nuevo epicentro del virus con más de dos millones de contagios y cien mil muertos. Brasil experimenta también un crecimiento notable en muertos, enfermos, contagiados y reclusos en unidades de cuidados intensivos. Ya son más de cincuenta mil muertos y trescientos mil contagiados. Sin embargo, los gobernantes de esas naciones insisten en abrir las economías e impulsar la producción para que el desempleo no aumente más y se disminuya el hambre.

Los gobiernos permitieron gradual y progresivamente el regreso de los constructores, de las manufacturas, de pequeños negocios, de consultorios odontológicos y en algunos lugares de vendedores ambulantes.

Cuando en Francia se abrieron los almacenes Sara en pocas horas se llenaron de compradores. Parecía que el mundo había resignado las ansias de consumo.

Algunas naciones, como Alemania, Italia y España, abrieron sus fronteras y comenzarán a recibir turistas. En estas naciones se abrieron las playas que se llenaron asombrosamente y los turistas no respetaron el distanciamiento físico y no usaron tapabocas ni elementos de bioseguridad.

Los estadios de algunas naciones como Alemania han sido utilizados de nuevo y la Bundesliga continuó la competencia. Las ligas de otras naciones, incluida la colombiana, se preparan para reiniciar actividades. Afirman que lo harán con los protocolos exigidos por los ministerios de salud, pero los jugadores y técnicos no respetan las normas establecidas.

Los muñecos de cartón en las tribunas de algunos estadios, como en Corea del Sur, En Turquía y en Alemania, han remplazado a los aficionados.

Algo similar sucede en restaurantes de algunos países donde colocan figuras de plástico o cartón para obligar a los visitantes a conservar el distanciamiento físico.

Las iglesias católicas, incluida la Basílica de san Pedro en Roma, abrieron de nuevo las puertas, aunque con pocos fieles a los que les exigían tapabocas; la comunión se reparte en las manos y el sacerdote debe usar guantes y los fieles deben guardar el distanciamiento físico.

Las compañías aéreas se preparan para volar de nuevo y atender los vuelos nacionales e internacionales.

La contaminación regresó al mundo y los animales se han recluso de nuevo. Ya no se ven osos, zorros, patos y jaguares cruzando las avenidas de las ciudades.

Las calles se han llenado de nuevo y reaparecieron las congestiones y los problemas de circulación.

El silencio se esfumó porque reaparecieron el susurro de las personas en las avenidas, las bocinas de los automóviles en las calles y el ruido de los aviones en el espacio aéreo.

Muchas fábricas iniciaron de nuevo la producción y aparecieron las chimeneas contaminantes.

Los gobiernos le han dado prelación a la producción industrial, al comercio y a la vida productiva sobre la vida y la salud, aunque afirman que es necesario evitar mayor desempleo y presencia del hambre. En EE. UU. en los primeros meses hay ya cuarenta millones de desempleados que han solicitado subsidio. Para subsanar esa situación, en ese país y en Canadá, le han enviado un cheque a cada ciudadano para ayudarles a sobrevivir en la cuarentena.

Por ahora sigue el teletrabajo en algunas instituciones estatales y en empresas privadas y la enseñanza se sigue impartiendo virtualmente, aunque en algunas naciones ya han permitido el regreso de estudiantes a las aulas, con la exigencia de mantener distanciamiento físico y uso de elementos de bioseguridad como los tapabocas. Sin embargo, el número de alumnos es menor y quizás se establezcan turnos para la asistencia a clases.

Los congresos se reúnen virtualmente lo mismo que los organismos internacionales como la Organización de la Naciones Unidas -ONU- y la Organización Mundial de la Salud -OMS-.

Los enfrentamientos políticos han reaparecido tanto en EE. UU. como en otras naciones como Colombia, donde periodistas opositores del gobierno actual, han publicado informes de corrupción dentro de las Fuerzas Militares y han insistido en publicar informes y noticias que comprometen a políticos en relaciones con paramilitares. En EE. UU. se agita la campaña para las elecciones presidenciales del próximo mes de noviembre. Está de nuevo presente la polarización en la vida política.

La alcaldesa de Bogotá ante la apertura de la vida productiva comentó que los ciudadanos tienen que aprender a convivir con el virus como si todos estuvieran contagiados, para poder encontrarse de nuevo en el futuro. Exigió que todos los ciudadanos deben llevar tapabocas cuando salgan a las calles o utilicen el transporte público y privado. Sin embargo, son muchos los indisciplinados que no cumplen con las normas y ponen en peligro a toda la sociedad.

Hay que recordar que el virus se transmite al toser, estornudar o al hablar, mediante las partículas de la saliva y de ahí la necesidad del tapabocas, lavarse las manos frecuentemente y evitar tocarse la cara.

Por tanto, los ciudadanos que volverán a llenar oficinas, parques, centros de enseñanza y a encontrarse en las iglesias y en las calles, no tienen otra solución para evitar el contagio que acudir a los elementos de protección sanitaria, al lavado de manos y uso del tapabocas. La disciplina en el cumplimiento de estas normas y en el distanciamiento físico de dos metros son esenciales.

### **3. ¿Qué pasará?**

El presente de la humanidad es de incertidumbre. Es necesario abrir las naciones a la producción para evitar el hambre y el desempleo y el desplome de las economías. Entre tanto, la propagación del virus no se ha contenido, a pesar de que los gobiernos anuncian que ya han comenzado a aplanar la curva de la pandemia o que han logrado ganarle la batalla al virus.

La propagación del virus y el crecimiento del número de muertos y contagios sigue en aumento. Los gobiernos afirman que es necesario aumentar las pruebas a la población, pero en todos los países el número es muy bajo comparado con la población total.



Solo se han logrado hacer millones de pruebas en ciudades como Wuhan ante la reaparición del cóvid-19, millón trescientos mil en una semana. En Colombia solo se han logrado hacer doscientos cincuenta mil para una población de cincuenta millones. Hay que anotar que muchos de los enfermos son asintomáticos, pero son transmisores del coronavirus.

En EE. UU. se hacen tres millones de pruebas a la semana, pero el número de habitantes es de trescientos cincuenta millones. Mientras más pruebas se realicen el número de contagiados aumenta, lo que quiere decir que el virus se expande con velocidad en las ciudades.

Al abrir aeropuertos y permitir libre circulación entre las poblaciones el contagio crecerá. En Colombia de los dos mil cien municipios, ochocientos están exentos del cóvid-19. La pandemia entró a las ciudades por los aeropuertos porque en la era de la globalización los viajes en avión se popularizaron. Son muchos los que viajan por placer y turismo y menos por negocios.

Si se quiere evitar mayor contagio será necesario en el futuro intensificar las reuniones y conferencias virtuales, como sucede en la actualidad. El empleo de la virtualidad ayudará a mejorar las finanzas de los Estados.

El mundo espera expectante y ansioso la aparición de una vacuna que permita inmunizar a la población y acabar con el miedo al contagio, al dolor e incluso a la muerte. Son muchos los laboratorios donde se trabaja a marchas forzadas para lograrlo. Sin embargo, en el horizonte aparecen dificultades como la eficacia real de la inmunización, la inversión para su producción y comercialización y el llegar a los siete mil ochocientos millones de personas que habitan la tierra.

En la reciente asamblea de la Organización Mundial de la Salud -OMS- se acordó que la vacuna sería un bien de la humanidad y que no se la podía apropiarse ningún laboratorio o país.

Los más optimistas mencionan un tiempo de año y medio o dos años para su fabricación. Algunas vacunas han demorado diez o más años en aparecer. Aun no se ha descubierto una vacuna contra el VIH enfermedad que ha causado la muerte de miles de seres humanos y que apareció hace treinta y dos años.

Como no existe vacuna todavía los médicos y expertos en salud ponen su atención en un tratamiento que contenga la transmisión con tanta intensidad y que atenúe el dolor y mejore la condición de los enfermos y su recuperación. No todos los contagiados mueren y son muchos los recuperados. En este momento son cerca de dos millones los que han podido superar la enfermedad. Los contagios superan los cinco millones.

Soumya Swaminathan, pediatra y científica de la Organización Mundial de la Salud afirma que la vacuna podría tardar cuatro o cinco años y que la situación podría empeorar con la mutación del virus. El profesor Peter Piot se refiere a la importancia de la efectividad de la vacuna y recuerda que la viruela es la única enfermedad que la humanidad ha podido erradicar.

Por otra parte, los expertos afirman que el virus permanecerá como una enfermedad más y que los médicos deberán estar atentos a su detección en las consultas de medicina general. El virus se puede

convertir en una afectación estacional como una gripa más. El ejercicio de la medicina cambiará para siempre, ya que los médicos tendrán que adoptar permanentemente el uso de elementos de bioseguridad.

En consecuencia, como no hay tratamientos adecuados ni vacuna contra el cóvid-19 será necesario continuar con las medidas sanitarias como el lavado frecuente de manos, el uso de tapabocas, de gorros, la desinfección de superficies, el evitar tocarse la cara, el uso de guantes y la desinfección de los elementos y personas que llegan a los hogares. Habrá que acostumbrarse a dejar la ropa y el calzado en las puertas de las casas y tomar un baño al regresar.

Los gobiernos deberán atender con mayor solicitud el régimen de salud de los ciudadanos, no solo en infraestructura hospitalaria, clínicas, recursos tecnológicos, sino sobre todo en la prevención. El cuidado de la salud debe estar dirigido sobre todo a prevenir la enfermedad y no a curarla.

Parte de la atención de la salud se relaciona con la alimentación que debe cuidarse con esmero y procurar evitar los preservativos, las fumigaciones de químicos y todo lo que pueda afectar negativamente los organismos.

De igual manera habrá que priorizar la educación mental como algo esencial. Los seres humanos deben vivir en ambientes que propicien la sana convivencia, que alejen el estrés y que hagan la vida amable.

También será necesario lograr disminuir el desempleo y la pobreza y procurar que todos tengan un trabajo digno para que no se afecte la salud.

Una de implicaciones de la aparición del coronavirus reciente es la modificación de algunas costumbres sociales como saludarse de beso, estrechar las manos y mantener cercanía física. El incumplimiento de las nuevas normas podría causar mayores contagios. El mundo occidental tendrá que adoptar costumbres de países orientales, como el Japón.

El teletrabajo y la enseñanza virtual se deberán incrementar lo que evitará congestión en el transporte público y en la circulación por las calles de las grandes ciudades. Las empresas públicas y privadas deberán impulsar este modo de trabajar en la nueva sociedad creada por la peor pandemia que haya sufrido la humanidad-

De igual manera las universidades tendrán que adaptarse al empleo de la virtualidad, tanto para el pregrado como para el posgrado y los doctorados. Lo mismo deberán hacer los colegios y los Estados deberán mejorar la conectividad con la expansión del internet, la mejoría de su velocidad y la difusión en los centros rurales. Además, deberán invertir en la compra y distribución de tabletas y computadores.

No sabemos si la flexibilidad de la cuarentena implicará un crecimiento exponencial de la pandemia, ya que en la medida que haya más pruebas se detectarán más contagios, se ocuparán las camas de clínicas y hospitales y morirán más seres humanos. Los gobiernos, sin embargo, consideran que la economía y el empleo son vitales para el futuro de la humanidad. Quizás se equivoquen dando

prelación al dinero sobre la vida y la salud.

Tantas personas en las calles y en el transporte público, tantos seres humanos llenando de nuevo las oficinas y los colegios y universidades causa mayor contagio. Una sola persona contagió en Ghana a quinientas, y en Seattle, un enfermo les causó la enfermedad a otras cincuenta.

La imagen de centenares de personas arrodilladas en las calles de las ciudades brasileñas pidiendo la misericordia divina conmovió al mundo. Lo mismo sucedió cuando un niño peruano se arrodilló en el centro de una calle e imploró a gritos el favor de Dios.

La posibilidad de un rebrote de la pandemia causa pavor e incertidumbre. La cercanía física y las congestiones han provocado la reaparición de casos de coronavirus en algunas ciudades de China. La apertura de aeropuertos, centrales de transporte, de playas y la libre circulación pueden facilitar el crecimiento de la pandemia.

Los expertos hablan de la necesidad de aplanar la curva de crecimiento de la pandemia y hacerlo al llegar a lo que llaman el «pico» de la enfermedad, es decir, cuando el contagio empieza a disminuir. En una universidad de Singapur que estudian científicamente el tema afirman que en Colombia ese pico se alcanzará en octubre. Por tanto, al flexibilizar la pandemia durante estos meses y salir a las calles como si todos tuvieran el virus, el contagio se puede disparar.

La economía se afectará aún más en el mundo entero. Todos los países, incluso los más desarrollados, experimentarán un bajón en la producción, en el comercio con otras naciones y en el consumo. Esa situación será más complicada para la economía de los países que basan sus ingresos en la exportación de materias primas.

¿Qué sucederá si la cuarentena se flexibiliza completamente como está sucediendo en varias naciones? Al inicio de la pandemia el mundo se conmovió de tal manera que consideraban que la vida debería vivirse de otra manera: consumir menos, amar más vida propia y la de los demás, cuidar más la salud y la naturaleza. Sin embargo, encuestas recientes sobre lo que harían muchos al terminar la pandemia muestran que la mayoría viajaría, otros irían a los restaurantes, a las playas y a los grandes almacenes como sucedió en París con Sara.

Algunos sostienen que de la pandemia saldremos más solidarios, con mayor aprecio a la vida familiar y que los empresarios tendrán mayor conciencia social. Otros en cambio afirman que el mundo no cambiará y que seguirá primando el egoísmo humano. Además, los expertos avizoran la aparición de muchas otras pandemias igualmente agresivas y que los gobiernos deberán fijar la mirada en los sistemas de salud.

El mundo se enfrenta a un futuro incierto, pero mantiene la esperanza de poder superar con éxito las dificultades del tiempo presente y enfrentará el futuro con esperanza. El hombre a lo largo de la historia ha superado todo tipo de dificultades para seguir adelante y progresar. No lo han detenido las guerras, las inundaciones, las pandemias, los tsunamis y las catástrofes de toda índole. Siempre se ha superado.

“Esta vida es el regalo que Dios nos ha dado y es demasiado breve para consumirla en la tristeza. Alabemos a Dios contentos simplemente de existir. Somos hijos del gran Rey, del Creador, capaces de leer su firma en todo lo creado”. (Francisco)-

# Acerca del autor

## Jaime Uribe Botero



Nacido en Medellín en 1936.

Doctor en Derecho de la Universidad Santo Tomás de Roma y periodista de la Universidad de Navarra (España). Con especialización en Desarrollo Económico en Frascati, Italia.

Profesor y Decano de las universidades Libre, Sabana y Libertadores; Rector de la Corporación Educativa de Colombia (CEC).

Premio Simón Bolívar al mejor trabajo cultural por la revista Diálogos Universitarios.

Autor de publicaciones sobre Medios de Comunicación, Valores y Crecimiento Personal; La Universidad es Importante; ¿Desaparecerá la Prensa Escrita?; Deseo y Felicidad - Seis Huellas en el Corazón Humano-; Valor de La Palabra (Verdad, mentira y convivencia); Los Valores como Factor de Desarrollo Económico; Administración del Tiempo.

¡No Tengas Miedo!; ¡No Tengo Tiempo!; ¡Qué manera ir al colegio!; Manipulación y Crisis en los Medios; Educar es Motivar y ¡Papá, Cuéntame Historias! Hacen parte de la colección del autor.

Miembro de la Academia Iberoamericana de Letras, Artes y Ciencias. Gerente de ASUNIV, Consultor de FENALCO. Participante en el Programa de Valores de la Presidencia de la República de Colombia.

Conferencista Nacional e Internacional. Ha participado como tallerista en entidades como ACIEM, ÉLITE TRAINING, Caja de Retiro de las FF.MM., ITEL (Antigua TELECOM), Secretaría Distrital de Educación de Bogotá D.C; Policía de Carreteras, Universidad del Rosario, Universidad Minuto de Dios, Universidad Los Libertadores, entre otras.

Director de Seminarios y Talleres abiertos sobre Administración del Tiempo, Ética y Convivencia, Mercadotecnia Viral, Resolución pacífica y Negociación del Conflicto, Trabajo en Equipo y Los Valores como factor de Desarrollo económico y crecimiento personal.

# Columnas

Adjuntamos algunas columnas del autor escritas para la prensa.

## **VIVIR EN CUARENTENA**

Una niña de 16 años, que estudia décimo de bachillerato en un colegio privado, dice que la cuarentena es lo mejor que le ha pasado en este tiempo: no tiene que madrugar a las cuatro de la mañana para que la ruta la recoja a las cinco, no tiene que pasar cuatro horas diarias en la ruta para ir y venir del colegio, en su celular atiende las clases virtuales con tranquilidad, puede hacer sus ejercicios de ballet sin tener que ir a la academia, y no tiene que ver la cara de profesores con frecuencia de mal genio.

Una persona de la tercera edad dice que no es necesario salir de la casa, puede leer, ver televisión, escuchar música, escribir, cocinar, hablar con sus familiares, caminar y hacer ejercicio en el hogar, valorar el silencio y mirar las aves y animales que se acercan al parque, lo que puede hacer desde la ventana. En ningún momento se ha sentido en prisión domiciliaria como afirman algunos.

Ni la niña ni la persona mayor han sentido violentados sus derechos y se han sentido mejor que en

meses anteriores. No desconozco que existen historias diferentes, pero el mundo en silencio, con menos automóviles en las calles, con menos personas en el transporte público y con aire respirable es un mundo ideal. La cuarentena ha sido una época de oro para muchos artistas que han podido promocionar como nunca sus nuevas producciones e incluso algunos cobrar una buena cantidad de dinero en una presentación vía streaming.

La cuarentena deriva el nombre del Levítico y se vivió durante epidemias y pandemias con el transcurso de los siglos, pero no es una norma propia de la Edad Media, como afirmó el rector de la universidad del Valle.

El servicio domiciliario, las ventas y compras virtuales y el teletrabajo han sido aliados esenciales de la cuarentena. Los países han comenzado a abrir las economías y algunos han desoído las advertencias de la Organización Mundial de la Salud y han abierto centros comerciales, restaurantes bares, playas, templos católicos y decenas de pequeños negocios sin la debida prudencia.

Son ya pocos los países que mantienen el confinamiento y la única solución es el cuidado individual. Sin embargo, no solo en Colombia ha sido grande la indisciplina de miles de ciudadanos, sino en el mundo entero. Son frecuentes las fiestas en ciudades a pesar del toque de queda, la visita a burdeles y las congestiones en bancos y supermercados. Los expertos afirman que la mejor manera de combatir el cóvid-19 es el aislamiento unido a medidas sanitarias como el lavado de manos y cara, el uso de elementos de protección y el distanciamiento físico. No obstante, muchos gobiernos, aunque afirmen que las medidas van dirigidas a salvar vidas, han sentido la presión de empresarios grandes y pequeños para abrir la economía de los países, y han llenado de nuevo las calles de automóviles y ha regresado el ruido y la contaminación. Es un dilema difícil entre el dinero y la vida.

Es cierto que en todas las naciones se han perdido miles de empleos y que el hambre y la escasez están presentes en muchos hogares. Pero también es cierto el esfuerzo de los gobiernos en auxiliar a los más vulnerables y que si se lo proponen pueden emplear parte de las reservas de los bancos centrales para auxiliar a los ciudadanos con una remuneración básica universal, como sucede en países como Canadá y EE. UU.

Recuerdo con nostalgia los días en que el papa en una ceremonia solemne daba la bendición al mundo desde una plaza de san Pedro vacía e imploraba la misericordia divina. Fue emocionante la presentación de Andrea Bocelli en la plaza también desierta il Duomo de Milán.

La humanidad ha asistido al regreso de todo de tipo de animales a las vSe han presente zorros, jaguares, patos, pingüinos y los delfines y peces han brillado en los mares de los centros de turismo de muchos países. Los cielos de todo el mundo, como lo muestran las fotografías de la Nasa, se han despejado y la polución se ha dispersado.

Es muy probable que muchos lugares regresen a la cuarentena o echen para atrás muchas decisiones, como está sucediendo en algunos lugares de China. En Wuhan, origen de la pandemia se ha comenzado de nuevo a realizar pruebas a sus once millones de habitantes. Solo esta semana se practicaron millón trescientas mil.



La cuarentena ha sido una ocasión única ante la imprevista aparición de un virus microscópico y agresivo que ha puesto en jaque a la humanidad. Se ha desacelerado el ritmo frenético de vida, se ha pensado más en sí mismo y en los demás, se ha generalizado la solidaridad y se ha valorado más la vida.

## **VIVIR CON MIEDO**

La humanidad entera sufre de miedo y quien diga lo contrario es un insensato, afirmó Henrique Cardoso, expresidente de Brasil. Es la misma sensación que experimenta una enfermera de Nariño, aplaudida por sus vecinos y el pueblo que grita de hambre en las periferias de las ciudades. Está claro que es una situación inédita. No sucedió hace un siglo durante la gripe española ni durante la peste bubónica de la Edad Media ni debido a ninguna pandemia.

Surgen entonces interrogantes para el ser humano: ¿Por qué la humanidad tiene miedo? ¿Qué es el miedo? ¿Es algo inherente al hombre? ¿Cómo contrarrestarlo? ¿Es algo positivo?

Parece de Perogrullo, pero es útil recordar que vivimos con la peor pandemia que haya experimentado la humanidad, causada por el cóvid-19, virus microscópico, casi invisible y agresivo que se transmite a gran velocidad por el contacto físico, por estornudar y toser sin protección alguna. Además, no se conoce bien su composición molecular, su evolución, su origen y futuro. Podemos afirmar que nos produce miedo la vulnerabilidad de todos al contagio, a la posibilidad de morir o experimentar dolor, a la debilidad que ante esta enfermedad experimentan los adultos mayores, nuestros padres y abuelos. ¿Qué ocurrirá en el futuro y cómo se resolverá la incertidumbre que experimentamos todos?

El miedo paralizó a la humanidad y cambió el mundo para siempre. El miedo es una realidad experimentada por todos ante una agresión física o emocional, casi siempre sorpresiva, que afecta los órganos humanos: se agita el corazón, se acelera la respiración y se hace presente la adrenalina. El miedo nos hace reaccionar instintivamente y eso es algo positivo porque permite huir o encontrar una solución que lo elimine. Es lo que sucede con el cóvid-19. El mundo entero reaccionó, entró en cuarentena y comenzó a producir una vacuna.

Pero el miedo continúa porque la incertidumbre es permanente. Producir una vacuna puede tardar varios años y su producción, comercialización, aplicación y eficacia no están aseguradas. Algunos científicos afirman que la vacuna no siempre es eficaz y que si lo fuera tiene un efecto limitado, es decir, habrá que aplicarla anualmente y de forma especial en los picos estacionales.

Otro factor que produce miedo es la pérdida de empleo, la dificultad para producir debido al confinamiento universal, a la presencia del hambre. Solo en los EE. UU. se perdieron más de treinta

millones de empleos en los primeros meses de la pandemia. Esa es la razón para que algunos gobiernos hayan empezado a permitir la reactivación de algunas actividades productivas, no obstante las advertencias de científicos como Antonio Fauci, director nacional de enfermedades alérgicas en los EE. UU. que afirma que el mundo no está totalmente preparada para abrir las economías aunque los gobernantes afirmen que siguen el principio de la gradualidad. Lo mismo sostienen directivos y asesores de la Organización Mundial de la Salud.

El miedo lo producen no solo el cóvid-19, sino el hambre, la pérdida de empleo y la crisis económica mundial. Un gobernante mexicano afirmó que produce más miedo o tanto miedo afrontar el cóvid-19 como salir a la calle debido a la ola de violencia que se vive en ese país.

El miedo tiene un efecto positivo ya que estimula la creatividad. Así lo hemos podido observar en los medios de comunicación con artistas, escritores, cantantes e intelectuales que han aprovechado esta oportunidad para posicionarse aún más y para producir con mayor rapidez. Hay que recordar que fue en una cuarentena causada por una pandemia cuando Newton descubrió la ley de la gravedad y Boccaccio escribió El Decamerón.

Como la enfermedad causada por el cóvid-19 llegó para quedarse, el miedo nos acompañará siempre. Estará presente en el transporte, en el trabajo, en las relaciones sociales y familiares, en el saludo, en los besos y abrazos ausentes. La humanidad está ante un nuevo desafío: aprender a vivir con miedo.

## **GUERRA SIN FIN**

La incertidumbre de cuándo y cómo terminará la pandemia originada por el cóvid-19 es el origen

del miedo que invade a la humanidad entera. Los gobiernos se refieren al aplanamiento de una curva que logra el máximo nivel cuando se llega al pico del contagio. A partir de ese momento desescalan el confinamiento ordenado por la mayoría de los países. Sin embargo, poco hablan de una realidad inminente: la enfermedad del cóvid-19 llegó para quedarse.

La consecuencia inmediata será el cambio en el ejercicio de la medicina, en la manera de relacionarnos, de vivir en comunidad, de asistir a los espectáculos públicos y a los templos. Los médicos en el futuro tendrán que estar siempre protegidos cuando atiendan pacientes que presenten síntomas característicos del cóvid-19 y realizar los exámenes correspondientes. El cóvid-19 llegó para quedarse como ha sucedido con la influenza, el sida, el ébola y las siete clases de coronavirus que aparecieron en las últimas décadas.

La esperanza de la humanidad en un mediano plazo es el descubrimiento de una vacuna que nos proteja del virus. En la actualidad realizan ese esfuerzo más de cien laboratorios en el mundo entero. La Unión Europea, la Organización de las Naciones Unidas, los EE. UU., Alemania y personalidades como Bill Gates han aportado millones de dólares para apoyar ese esfuerzo.

Sin embargo, en las cuatro etapas exigidas para su aprobación – trabajo en laboratorio, prueba en animales y humanos y comprobar su eficacia- se suelen emplear de doce a dieciocho meses, si se tiene fortuna. Los científicos afirman que la presencia de una vacuna se obtiene con un trabajo, incluso, de al menos diez años. Un ejemplo clásico es la vacuna contra la malaria en la que ha trabajado Manuel Elkin Patarroyo, pero que rechazó la Organización Mundial de la Salud- OMS-.

Por otra parte, la aplicación de la vacuna tendrá un efecto de inmunización de un año, como suele suceder con vacunas similares que protegen de la gripa. Es decir, cada año los siete mil setecientos millones de seres humanos tendrán que aplicarla de nuevo. Además, hay que tener en cuenta los costos de la fabricación y distribución en más de doscientos países. ¿Podrán las naciones pagar su fabricación, comercialización y aplicación? Es una pregunta que inquieta a los gobiernos que tendrán que incluir una partida anual en sus presupuestos y plan de desarrollo.

El que la nueva enfermedad haya llegado para acompañarnos siempre también tiene otras consecuencias de gran importancia. Algunas parecen sencillas, pero con especial repercusión en la manera de vivir. Nos debemos acostumbrar a prescindir de los abrazos, los besos y la cercanía física. Las culturas latinas tendrán que mirar a las costumbres centenarias de países como Japón, donde el saludo tradicional es con una venia y no con un apretón de manos y sus ciudadanos recorren las calles siempre con el tapabocas.

El transporte público deberá modificarse permanentemente, lo mismo que la asistencia a espectáculos tradicionalmente multitudinarios, como conciertos y partidos de fútbol.

Como la enfermedad del cóvid-19 llegó para quedarse la sociedad del futuro experimentará cambios esenciales y uno de ellos, de especial importancia, es la manera cómo afectará el ejercicio de la medicina y la relevancia que en el mundo entero se dará a la atención de la salud. La humanidad enfrentará una guerra permanente sin armas contra este enemigo agresivo e invisible.

## **LA VIDA IMPORTA**

Un gobernante de Texas afirmó que los adultos mayores se podrían sacrificar por el país y que no importaba la muerte de algunos a causa de la pandemia. No había que darles prelación durante la crisis a pesar de su vulnerabilidad. El presidente de los EE. UU. afirmó que morirían unas doscientas mil personas, en su país, pero de todos modos la economía debía primar sobre la vida. La mayoría de los decesos corresponderían a personas de la tercera edad. Hoy en día los muertos en EE. UU. pasan de cien mil.

La actitud de Jair Bolsonaro en Brasil fue similar y hoy es el país de América Latina con mayor número de contagiados y de muertos. No le importó asistir a reuniones y manifestaciones populares, con cientos de asistentes, y sin tener en cuenta las medidas de bioseguridad. Era una burla a los cuarenta mil fallecidos en su país.

Un columnista colombiano escribió en un diario de circulación nacional que mientras la pandemia no significara la muerte de cuatro mil millones, la mitad de los humanos, no habría que dar relevancia a eso porque los muertos solo serían unos centenares de miles.

La verdad es que la pandemia significó una gran incertidumbre en el mundo y no sabemos ni cuánto durará, ni cuántas serán las víctimas del covid-19. La gripa española que asombró al mundo hace un siglo duró varios años y mató a cincuenta millones de personas.

Hay personas, como el cantante Miguel Bosé, que afirman que la pandemia es un invento de los gobiernos para controlar el mundo a su antojo. Para él y lo que piensa igual o no cumplen las normas de distanciamiento físico, elementos de bioseguridad y uso de tapabocas, sería aleccionante oír lo que cuenta un médico que estuvo al frente de un paciente de covid-19 en una unidad de cuidados intensivos.

El médico contaba cómo sufría un paciente entubado, sin poder hablar ni comer, con múltiples dolores, con poca esperanza de vida y que perdía el cuarenta por ciento de la masa corporal durante los días de permanencia en la clínica. Algunos, como sucedió con un colega de Portafolio, que superó la enfermedad tendrá que usar oxígeno de por vida.

Hasta el día de hoy los contagiados se acercan a los siete millones y los muertos son casi quinientos mil. ¿Qué pasará en poco tiempo cuando los gobiernos decidan abrir playas, centros comerciales, vida productiva y congestionar de nuevo las calles y aeropuertos? En la actualidad solo el uno por ciento de la humanidad ha sido afectado. Pero se pueden cumplir las predicciones de Ángela Merkel y del alcalde de Cartagena que afirman que se contagiara el sesenta por ciento de la población.

Es entonces probable que muera mucha gente y que la mayoría de los muertos sean las personas mayores. Pero esa vida importa. Los mayores han sido siempre no solo la sabiduría y experiencia de los pueblos, sino que muchos de ellos siguen siendo productivos en todos los órdenes de la vida.

Cito a Abraham, padre de la fe de las religiones monoteístas, quien engendró a Isaac con más de cien años. Son muchos los artistas de todas las razas que continúan siendo productivos a avanzada edad. En Japón las personas mayores ascienden en las empresas a medida que envejecen. En zonas de ese país y en Ecuador son muchos los que superan los cien años y lo hacen en buena forma física. Lo mismo ocurre con la raza antioqueña, creadores del Gran Caldas y de buena parte del Valle y del Tolima.

Germán Arciniegas y Otto Morales Benítez son ejemplos de creatividad durante los últimos años de su vida. Quizás sean los autores colombianos que escribieron mayor cantidad de libros de importancia.

Morir es una condición humana, pero para muchos la muerte es otra manera de vivir, pero mientras el ser humano pueda respirar debe ser agradecido con la vida

Recordamos lo que sucedió con un paciente italiano de noventa y tres años que superó el coronavirus. Al salir de la clínica le mostraron la cuenta del uso del respirador artificial y comenzó a llorar. El médico pensó que era porque no podía pagar la cuenta. El anciano comentó que lloraba no porque no pudiera pagar la cuenta sino porque le debía Dios noventa y tres de haber podido respirar y nunca lo había agradecido.

# NO ES ARRESTO DOMICIARIO

El exministro Rudolf Hommes plantea en un tuit que los mayores de setenta años estamos en arresto domiciliario como consecuencia de los decretos presidenciales para contener la diseminación del virus que tiene al mundo en alarma por la pandemia. Algo parecido sostiene el también exministro Rodrigo Botero que afirma que con esa norma se violan los derechos humanos de los adultos mayores.

El doctor Hommes plantea la conformación de un grupo de autodefensa de adultos mayores e invita a distinguidos miembros de la tercera edad para que se sumen a su iniciativa. Entre ellos al doctor Hernán Peláez, al periodista Yamid Amat y a otros más. La columnista María Isabel Rueda, aunque es un poco menor, podría incorporarse también.

He superado con creces el tope de la edad promedio de las personas en Colombia y quizás en muchos países. Me casé después de los cincuenta y tengo hijos jóvenes y gracias a Dios no tengo alzhéimer ni párkinson avanzado y escribo y publico libros, columnas y ensayos. Hasta hace pocos años mantenía una cátedra universitaria y dictaba conferencias. Ahora lo hago a través de youtube y trato de influir en la opinión con mensajes de Twitter. Mis alumnos de las ciencias de la información se destacan en muchos medios de comunicación. Tengo un doctorado en derecho de la universidad de santo Tomás de Roma, aunque no ejerzo esa profesión.

Relato esa situación que puede ser la de muchos de los cuatro millones de colombianos que superamos los setenta años, y muchos seguimos activos en la vida profesional, familiar y contribuimos al mejoramiento del país. No somos una carga para el Estado, aunque carezcamos de pensión, como en mi caso. Nos esforzamos para sobrevivir y gozamos de la colaboración de algunos de los que formamos en nuestra juventud.

La cuarentena, que para muchos de nosotros es habitual, es un regalo del cielo y de la naturaleza. En el caso personal solía decir, desde hace ya algunos años, que tenía casa por cárcel, pero no como una

maldición. Disfrutamos del silencio que ha traído la cuarentena, los aviones molestan menos, los parques y calles están vacíos o por lo menos lo estaban al comienzo del confinamiento obligatorio y por tanto el aire es más respirable y la naturaleza y el mundo animal revivieron. La ciudad vacía invitaba a la contemplación y reflexión y para muchos una oportunidad de disfrutarla más desde balcones y ventanas.

Pregunto: ¿A que salen los mayores de setenta años que se quejan de arresto domiciliario? ¿Van a discotecas y bares? O, ¿les encanta vitrinear?

La virtualidad permite que sigamos con nuestras actividades intelectuales y el silencio contribuye a que nuestra producción sea mayor. Los canales de televisión, Netflix y youtube disponen de un extraordinario stock de películas y series que se pueden disfrutar en familia o en soledad.

Podemos contar a los familiares historias de vida y contribuir a su crecimiento humano y espiritual con la sabiduría y experiencia acumulada a lo largo de los años.

Me dirán algunos que son muchos los que requieren salir a la calle para ganarse el pan de cada día. No conozco una encuesta al respecto, pero los datos me indican que son pocos y que deberían tener una ayuda de un salario mínimo vital, como todos los ciudadanos en estos meses de cuarentena, hasta que aparezca una vacuna.

Esta epidemia sorpresiva y agresiva puede volverse estacionaria o permanecer mucho tiempo causando dolor y muerte. Las estadísticas muestran, al menos en Colombia, que el ocho por ciento de los ochocientos muertos reportados son personas de la tercera edad. ¿Cuántos de nosotros no podríamos protestar de un supuesto arresto domiciliario si no hubiera sido por el confinamiento obligatorio? ¿El doctor Hommes y Rodrigo Botero estarían vivos?

Jaime Uribe Botero

La pandemia universal sigue siendo el desafío más grande de la humanidad desde la Segunda Guerra Mundial. Muchos gobernantes hablan de que estamos en guerra frente a un enemigo casi invisible, desarmado, agresivo e imprevisible. La consecuencia ha sido muerte, dolor y enfermedad, pero lo más grave es que estamos en plena pandemia que crece en todos los países, pero no obstante, se abren fronteras, playas, aeropuertos, industria y comercio porque se afirma que se ha ganado la guerra o aplanado lo que llaman curva de contagios.

Hace tres meses en Colombia solo había un contagiado. Hoy son mil los muertos y treinta mil los contagiados. En EE. UU. hace tres meses había un contagio y hoy hay más de cien mil muertos y dos millones de contagiados. Las cifras en Italia, España, Alemania, Reino Unido y Rusia son alarmantes.

La pandemia inesperada cambió las agendas de todos los gobiernos y los ha llevado a enfrentar problemas esenciales como el desempleo, el hambre y la atención en salud. Solo en Colombia se perdieron cinco millones de empleos en los primeros meses y en EE. UU. cuarenta millones.

¿Cuál es entonces la solución para seguir enfrentando la pandemia y atender al desempleo y al hambre presentes en millones de personas?

La pandemia sigue vigente y lo estará por muchos más años, hasta que aparezca un tratamiento o una vacuna que contrarresten eficazmente el mal. Los más optimistas hablan de seis meses para la fabricación de la vacuna, pero luego vendrá su comercialización y aplicación a siete mil millones de personas.

De acuerdo con afirmaciones de directivos de la Organización Mundial de la Salud y de la Organización Panamericana de la salud los países deben ser muy cuidados en abrir sus economías todavía. Así lo afirma J. Barbosa – vicepresidente de la OPS -en entrevista en CNN. Lo están haciendo precipitadamente bajo presión de empresarios y colectividades con hambre en el mundo entero.

La cuarentena generalizada exige que toda la población tenga acceso a la comida, a la vivienda y a la salud. Como muchos trabajadores profesionales y no profesionales viven del día a día es necesario establecer un salario básico universal y vital para toda la población.

Existen ya ejemplos en algunos lugares. En EE. UU. y Canadá se entrega un cheque de mil y dos mil quinientos dólares durante varios meses a cada ciudadano. En España hay un salario básico para tres millones de familias. En Colombia, el Gobierno ha dispuesto el pago del cuarenta por ciento de la nómina para las empresas que hayan perdido al menos el veinte por ciento de sus ingresos.

El Congreso de Colombia propuso además que se otorgue ese salario básico universal a treinta millones de colombianos, durante los meses que dure la epidemia y se pueda controlar. Los recursos deben salir de los bancos centrales, de los organismos internacionales y de miles de personas que acaparan los recursos del planeta. El uno por ciento de la población disfruta del ochenta por ciento



de la renta mundial.

El salario básico universal no es un estímulo al ocio y a la vagancia, sino una necesidad para poder implantar una cuarentena mientras pase la pandemia o se convierta en un peligro menor.

Varios gobernantes afirman que lo que llaman la nueva normalidad exige que salgamos a las calles y al trabajo como si todos estuviéramos contagiados, para algún día volvernos a encontrar. Una afirmación que puede llevar a que se incrementen exponencialmente los contagios y los muertos no sean centenares de miles sino millones y el sufrimiento sea mayor.

Los gobiernos basan sus decisiones en el análisis estadístico de expertos, pero hay que tener en cuenta que la estadística es la ciencia de las probabilidades y el cóvid-19 no obedece a números, curvas y picos.

Jaime Uribe Botero.